

Comentarios sobre *Predicación y misión*

Celebramos con gozo y agradecimiento este gran esfuerzo del doctor Osvaldo Mottesi para entregarnos este útil y bien escrito libro. Nos enriquece, nos reta, nos ilustra, nos enseña. Estamos seguros de que el Dios de la Palabra Viva hará de este libro un instrumento idóneo para dar a nuestro pueblo un púlpito ilustrado y humilde; profundo y sencillo; bíblico y contemporáneo. Un púlpito que sea en verdad cátedra de Dios.

Dr. Cecilio Arrastía (1922-1996), profesor de homilética, pastor y predicador itinerante.

Decir que este libro es un texto de homilética sería no ser justo con su contenido ni con su autor. Es mucho más que eso. La homilética es la gran excusa e hilo conductor de toda la obra. Pero, en verdad, este es un libro de pastoral, de misión, de contextualización, de amor a la Palabra, de respeto por el púlpito, de fe en el poder transformador del evangelio. Tener con nosotros esta edición nos anima a seguir apostando a una iglesia de la Palabra que sale a encontrarse con Jesús “fuera del campamento” (Heb. 13:12-14).

Dr. J. Norberto Saracco, fundador y rector del Instituto Teológico FIET.

Leyendo su contribución en estas páginas desde una perspectiva histórica, no puedo menos que felicitar al autor por un enfoque tan completo, coherente y contextual a las urgentes necesidades de las comunidades de fe en el presente. El desarrollo de la proclamación del evangelio del reino en los últimos siglos, particularmente en América Latina, ha seguido un recorrido que bien vale la pena tener en cuenta al enriquecernos con la contribución y enseñanza del doctor Osvaldo Mottesi.

Dr. Pablo A. Deiros, Pastor, profesor y escritor, cofundador del Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA).

La obra del doctor Osvaldo Mottesi tiene la virtud de vincular la tarea homilética con la materialidad de la misión, tomando en cuenta los desafíos de un entorno tecnológico que empuja hacia la desmaterialización de las relaciones humanas. Lo hace con gran sensibilidad pastoral y atención a las necesidades humanas concretas. Provee un mapa de ruta certero y detallado para quienes se lancen a la aventura de la predicación, fruto de muchos años de praxis y de reflexión.

Dra. Nancy Bedford, teóloga y educadora.

A su reconocida elocuencia como predicador, y a su labor docente en el área de la homilética, el doctor Osvaldo Mottesi añade aquí la exposición clara de la pluma con el doble logro de una adecuada fundamentación teórica y una lúcida presentación de principios. Sin duda, el autor ha alcanzado la meta propuesta de contribuir a rescatar, para el mundo de habla castellana “una predicación pastoral que sea juicio y magisterio, desafío y aliento, renovación y guía para la iglesia y la sociedad”.

Dr. Daniel Schipani, escritor y profesor de psicología pastoral y educación.

En esta obra ya clásica sobre la predicación, Osvaldo Mottesi nos ayuda a hacernos preguntas críticas sobre la iglesia en su tiempo y contexto, la relevancia de su misión y su fidelidad al discipulado. El autor logra una integración única de la teoría y la práctica homiléticas, sugiriendo a la vez pautas pastorales de vigor profético. Mottesi nos guía del contexto al texto, de la hermenéutica a la homilética y del púlpito a la acción comunitaria. Recomendando altamente esta obra para pastores y pastoras, líderes congregacionales y docentes de institutos y seminarios, quienes encontrarán en *Predicación y misión* una ayuda valiosa.

**Dra. Elizabeth Conde-Frazier, Decana del
Esperanza College, Eastern University, EUA.**

Osvaldo Mottesi nos ofrece el fruto maduro de su reflexión sobre un tema crítico para la Iglesia de Cristo en América Latina. Su sistematización refleja no solo la disciplina metodológica del docente, sino la experiencia de quien, como pastor y evangelista, ha dedicado mucho tiempo a perfeccionar sus propias herramientas para la noble tarea de la predicación. Si bien es cierto que el púlpito latinoamericano está en crisis, la publicación y el uso de este texto son señal y promesa de un mejor futuro para la predicación en nuestros países.

**Dr. C. René Padilla, Presidente Emérito de la
Fraternidad Teológica Latinoamericana.**

Por una década este libro fue una valiosa herramienta en mi tarea como maestra de Homilética en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Ahora, en el Aniversario de Plata de *Predicación y Misión*, el doctor Mottesi nos obsequia la oportunidad de pensar nuevamente en el ministerio pastoral de la predicación en la iglesia, a la luz de nuevas perspectivas, problemas y desafíos sociales, económicos y políticos del siglo XXI. Como ayer, Osvaldo nos recuerda hoy que el compromiso de la predicadora y el predicador es siempre con Jesús y su praxis; siempre hablando y discuriendo “por la vida por encima de la doctrina, el amor por encima de la ley, y la reconciliación por encima de la sentencia”. ¡Valiosa contribución!

**Dra. Sandra Mangual, psicóloga social,
pastora y predicadora.**

La presente obra tiene dos virtudes que la hacen singular: la vinculación que Osvaldo Mottesi hace entre la predicación y la misión y su énfasis en que solo si comenzamos con las necesidades de la Iglesia y del mundo, nuestra predicación será una respuesta concreta a necesidades humanas. La convicción del autor coincide con lo que Karl Barth decía: “La teología sirve a la Iglesia sirviendo a la predicación”.

**Dr. Alberto F. Roldán, Director de estudios
posgraduados del Instituto Teológico FIET.**

PREDICACIÓN Y MISIÓN: Una perspectiva pastoral

Dr. Osvaldo Luis Mottes

Un texto didáctico sobre la predicación pastoral

Tercera edición actualizada

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

130 Montoya Road
El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Predicación y misión. © Copyright 2022, Editorial Mundo Hispano, 130 Montoya Road, El Paso, Texas 79932, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Primera edición: Miami, Logoi, 1989
Segunda edición: Buenos Aires, Editorial Certeza, 2016
Tercera edición: El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2022

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada 2015. © Copyright 2014, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Diseño de la portada: Adriana Chavez Hyslop

Primera edición: 2022
Clasificación Decimal Dewey: 251
Tema: Predicación

ISBN: 978-0311-43511-1
EMH Núm. 43511

1 M 11 22

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Para la Editorial Mundo Hispano, su Casa Bautista de Publicaciones, es un privilegio presentar la tercera edición actualizada de *Predicación y misión*, del reconocido autor Osvaldo L. Mottesi.

La primera edición de este libro de texto vio la luz en 1989, prologada por Cecilio Arrastía; una segunda edición fue publicada al cumplirse 25 años de su primera edición, y fue prologada por J. Norberto Saracco. Para esta tercera edición el prólogo pertenece a Pablo Alberto Deiros.

Junto con el privilegio de la publicación de este libro, la Editorial Mundo Hispano se siente honrada de anticipar la publicación de otras dos obras de Osvaldo Mottesi. Se trata de dos libros inéditos que, como lo explica el autor en cada caso, fueron escritos en “los años de la pandemia”. El terrible azote de la pandemia COVID 19 y la consecuente reclusión, dieron tiempo al doctor Mottesi para que escribiera dos joyas que ahora verán la luz por primera vez.

Uno de esos libros es *Hermenéutica y misión*, una obra imprescindible como libro de texto para la interpretación de la Biblia. Fue completado en septiembre de 2020 y Alberto L. Roldán fue el encargado de escribir su prólogo.

La otra obra que viene es *Monte y misión*, un estudio de las bienaventuranzas de Jesús, completado en diciembre de 2021. En este caso es J. Samuel Escobar el encargado de escribir el prólogo.

Nuestra editorial y el autor consideran que estos libros forman una verdadera ‘trilogía de la misión’, libros que enriquecerán la biblioteca de líderes, pastores e instituciones de educación teológica residencial y a distancia.

Para *Predicación y misión* y los otros libros anunciados del doctor Mottesi, el lector notará el uso de la grafía “JesuCristo” y algunas derivaciones en lo escrito por el doctor Mottesi, aunque también aparecerá “Jesucristo” en citas bíblicas o de otros autores. No son errores editoriales, sino la forma en que el autor escribe el nombre del Señor. También el doctor Mottesi se esfuerza por usar un lenguaje inclusivo. Él explica con estas palabras su intención: “Intentaremos siempre que nuestra redacción sea en lenguaje inclusivo, en testimonio de lo que Pablo enfáticamente declara: ‘...en el Señor, ni el hombre existe aparte de la mujer ni la mujer existe aparte del hombre. Porque así como la mujer proviene del hombre, así también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios’ (1 Cor. 11:11, 12)”. Aunque en el mundo editorial hay diferentes posiciones en cuanto a este tema, la Editorial ha tratado de satisfacer el deseo del autor.

Con mucho gozo presentamos esta tercera edición revisada de *Predicación y misión* para que siga ayudando en la preparación bíblica y práctica de los predicadores de la siguiente generación de líderes hispanoamericanos.

Rubén O. Zorzoli
Agosto de 2022

DEDICAMOS ESTA OBRA

A la grata e inspiradora memoria de Lorenzo Pluis, predicador y pastor, maestro y evangelista, amigo del alma; modelo que marcó decisivamente nuestro peregrinaje espiritual. Bajo su ministerio entregamos la vida a JesuCristo, respondimos al llamado al discipulado, recibimos la ordenación eclesiástica e iniciamos la aventura de fe del ministerio pastoral. Sus sermones no resistirían una evaluación homilética, a partir de los principios desarrollados en este libro. Pero estos, en la unción del Espíritu Santo, respondieron a necesidades humanas, transformaron personas y hogares, levantaron una iglesia viva y pujante, desafiaron a muchos adolescentes y jóvenes —hoy pastores y misioneros— a consagrarse al Señor, e inspiraron el establecimiento de buen número de nuevas congregaciones. A la memoria de “Don Lorenzo”, nuestro primer maestro de predicación, van dedicadas con profunda gratitud estas páginas.

CONTENIDO

DEDICATORIA	vi
A MODO DE PREFACIO O AUTOBIOGRAFÍA HOMILÉTICA	xv
UN PRÓLOGO Y ALGO MÁS	xxi
DEDICATORIA DE LA SEGUNDA EDICIÓN	xxvi
PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN	xxvii
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	xxix
DEDICATORIA DE LA TERCERA EDICIÓN	xxxi
UN PREFACIO DE SORPRESA Y GRATITUD	xxxii
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN	xxxiii

CAPÍTULO 1: RENOVACIÓN Y TRANSFORMACIÓN, PREDICACIÓN Y MISIÓN 1

Iglesia y púlpito en crisis	
Buscando caminos	
Unción y renovación, transformación y misión	
Definiendo la predicación pastoral	
Dimensiones de la predicación pastoral	
1. Predicación diaconal	
2. Predicación profética	
3. Predicación sacerdotal	
Hacia una predicación pastoral edificadora	
Metas y demandas de la predicación pastoral	
1. Trinidad de metas: inspirar, movilizar y coordinar	
2. Trinidad de demandas: propósito, preparación y persuasión	
Preguntas y ejercicios	

CAPÍTULO 2: EL PROPÓSITO DE LA PREDICACIÓN PASTORAL 19

El propósito ministerial	
Los propósitos funcionales	
1. El propósito evangelístico	
2. El propósito didáctico	
3. El propósito pastoral	
El propósito específico	

El desarrollo del propósito específico

1. Descubriendo necesidades humanas
2. Discerniendo la necesidad más apremiante
3. Determinando el propósito específico

Propósito específico y propósito comunicativo

1. ¿Qué se entiende por comunicación humana?
 - a. Desde el punto de vista etimológico
 - b. Desde el punto de vista de la retórica
 - c. Desde el punto de vista de la psicología
 - d. En conclusión
2. ¿Cuáles son los propósitos comunicativos?
 - a. El propósito y los propósitos
 - b. Las dimensiones del propósito
3. Conclusiones en cuanto a los propósitos comunicativos
4. Influencia del propósito comunicativo en el propósito específico
 - a. El propósito consumatorio
 - b. El propósito instrumental

Observaciones finales

1. Propósito específico y predicación programada
2. Propósito específico y teología encarnada
3. Propósito específico: un ejemplo

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 3: EL CARACTER BÍBLICO DE LA PREDICACIÓN

PASTORAL 35

El contenido de la predicación

La escogencia del texto

1. La extensión del texto
2. La dialéctica ineludible
3. Prioridad y prioridades
4. Nuestro canon dentro del canon
5. Una necesidad, un propósito, un texto

La interpretación del texto

1. La lucha de Jacob con el ángel
2. Hermenéutica y exégesis
3. Claves hermenéuticas
 - a. El Dios de la Biblia
 - b. Pautas cristológicas
 - c. El parto pentecostal de la Iglesia
 - d. Los personajes bíblicos
 - e. Lo permanente y lo transitorio, lo esencial y lo circunstancial
4. Acercamientos hermenéuticos

- a. La interpretación literal
 - b. La interpretación alegórica
 - c. La interpretación tipológica
 - d. La interpretación devocional
 - e. La interpretación científica
5. Nuestro acercamiento: la interpretación contextual-existencial
- a. Experimentar “la lucha con el ángel”
 - b. Analizar
 - c. Actualizar

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 4: EL CONTENIDO DE LA PREDICACIÓN PASTORAL53

La elección del tema

- 1. La producción homilética
 - a. Análisis histórico-contextual
 - b. Análisis del pasaje y su asunto
- 2. La selección temática
 - a. Temas encontrados directamente en el texto
 - b. Temas inferidos del texto por tres tipos de procedimientos lógicos
- 3. La proposición del sermón
 - a. Proposición y propósito específico
 - b. Tipos de proposición
 - c. Proposición y redacción
 - d. Proposición, tema y título

El desarrollo del tema

- 1. El desarrollo textual
 - a. El desarrollo textual analítico
 - b. El desarrollo textual sintético
 - c. La homilía
 - d. El sermón expositivo: embrollo homilético
- 2. El desarrollo temático
 - a. El sermón de asunto o temático
 - b. La lectura bíblica o sermón de textos múltiples

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 5: LA ESTRUCTURA DE LA PREDICACIÓN PASTORAL 81

La cohesión del sermón

- 1. El tema enfático
- 2. El tema interrogativo
- 3. El tema declarativo
- 4. El tema imperativo

5. El tema narrativo
6. El tema acumulativo
7. El tema dialéctico

La planificación del sermón

1. La importancia de la división del sermón
2. Características generales de las divisiones principales y secundarias del sermón
3. Principios o patrones de estructuración y categorías de relaciones que aseguran la planificación del sermón

La progresión del sermón

1. La introducción: inicio de la progresión
 - a. Los propósitos de la introducción
 - b. Las características de la introducción
 - c. Los distintos tipos de introducción
2. Las oraciones transicionales: sostenimiento de la progresión
3. La conclusión: culminación de la progresión del sermón
 - a. Los propósitos de la conclusión
 - b. Las características de la conclusión
4. El ritmo de la progresión del sermón: comentario final

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 6: LA ELABORACIÓN DE LA PREDICACIÓN

PASTORAL113

Buscando los materiales para elaborar el sermón: diez sugerencias

1. Nuestra observación de la vida cotidiana
2. Nuestro conocimiento y memoria
3. Nuestro plan permanente de estudio
4. Nuestra lectura dirigida
5. Nuestra imaginación
6. Nuestro subconsciente
7. Nuestro diálogo con otras personas sobre el tema
8. Nuestra práctica de escribir las ideas, a medida que surgen
9. Nuestro archivo homilético
10. Nuestra vida de oración

Seleccionando los materiales para elaborar el sermón: ocho técnicas retórico-literarias

1. La narración
2. La explicación
3. La argumentación
4. La documentación
5. La reiteración
6. El apóstrofe
7. La exhortación

8. La ilustración
 - a. El símil
 - b. La metáfora
 - c. La analogía
 - d. La parábola
 - e. El evento histórico
 - f. La anécdota
 - g. La poesía
 - h. El episodio o incidente biográfico
 - i. Los medios visuales

Redactando los materiales para elaborar el sermón: cuatro principios

1. El sermón se redacta para ser oído, no para ser leído
2. El sermón se redacta para ser oído por un grupo heterogéneo
3. El sermón se redacta para ser oído por nuestra generación
4. El sermón se redacta para comunicar, no para impresionar

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 7: POSMODERNIDAD, IGLESIA Y MISIÓN 139

Un análisis y propuesta radical

1. Nuestra comprensión de la iglesia en su expresión congregacional
2. Nuestra meta como pastor congregacional
3. Nuestra convicción desde la cual intentamos este análisis y propuesta

La posmodernidad

Los cinco “sin” de la cultura posmoderna

1. Ideologías sin ideales
2. Acción sin reflexión
3. Espiritualidad sin contenido
4. Estética sin ética
5. Participación sin compromiso

La iglesia y la posmodernidad

Los cinco “no” de la iglesia contemporánea posmoderna

1. No evangeliza
2. No ora
3. No desea ser enseñada
4. No desea ser desafiada
5. No se compromete

Los cinco “si” correlativos de una iglesia contracultural transformadora

1. Sí, es una comunidad cuestionadora de corrientes y valores ajenos al reino de Dios.
2. Sí, es una comunidad generadora de discípulos y discípulas, como agentes activos del reino de Dios.
3. Sí, es una comunidad confrontadora de todo pecado, no solo personal, sino también cultural y racial, económico y político, sistémico y ecológico.

4. Sí, es una comunidad movilizadora, al rescate y la promoción de los valores no negociables del reino de Dios.
 - a. Expansión numérica
 - b. Expansión orgánica
 - c. Expansión conceptual
 - d. Expansión encarnada
5. Sí, es una comunidad militante en su compromiso activo —entre otros— por la paz y la justicia.

Nuestra fe nos demanda procurar la paz sin apelar a la violencia.

- b. Nuestra fe nos demanda amar la verdad y sospechar de quienes están en el poder.
- c. Nuestra fe nos demanda sospechar de nuestros propios sentimientos
- d. Nuestra fe nos demanda buscar la paz mundial antes que cualquier interés particular.
- e. Nuestra fe nos demanda compadecernos ante todo tipo de sufrimiento humano.

Concluyendo, sobre el desafío de la posmodernidad a la iglesia

- a. En cuanto al liderazgo
- b. En cuanto a la congregación

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 8: POSMODERNIDAD, PREDICACIÓN Y MISIÓN 159

La predicación revisitada: definición y diagnóstico

1. Una definición y sus implicaciones
 - a. Dos convicciones
 - (1) Predicar es comunicar un texto inspirado.
 - (2) Predicar es comunicar un texto parcialmente cerrado.
 - b. Dos requisitos
 - (1) Predicar demanda unción espiritual.
 - (2) Predicar demanda fidelidad absoluta a la Palabra antigua.
 - c. Dos actitudes
 - (1) Predicar requiere sensibilidad.
 - (2) Predicar requiere humildad
 - d. Dos expectativas
 - (1) Predicar requiere esperar
 - (2) Predicar es esperar que la gente obedezca
 - e. Dos propósitos
 - (1) Predicar procura convencer
 - (2) Predicar procura inspirar

2. Un diagnóstico y sus desafíos

Los cinco “si” de una predicación pastoral contracultural transformadora

- a. Sí, es una predicación preñada de autoridad.
- b. Sí, es una predicación con carácter y talante de manifiesto.
- c. Sí, es una predicación intencional y enfáticamente discipuladora.
- d. Sí, es una predicación desafiadora a una vida comprometida con Dios y con la gente.
- e. Sí, es una predicación edificadora de una iglesia y un mundo nuevos.

Los siete núcleos articulantes de una predicación pastoral contracultural transformadora

1. Debe ser una predicación pos individualista.
2. Debe ser una predicación pos racionalista.
3. Debe ser una predicación pos dualista.
4. Debe ser una predicación JesuCristo-céntrica.
5. Debe ser una predicación reino-céntrica.
6. Debe ser una predicación radicalmente contextual.
7. Debe ser una predicación dialogante.

Realidades posmodernas y estrategias comunicativas pastorales

Las realidades principales que enfrenta hoy la predicación pastoral

1. La cultura *light*, donde prevalece la levedad del ser y el pensamiento débil.
2. El imperio creciente del relativismo y la subjetividad.
3. La sospecha de, o más bien el rechazo a la religión institucional y su liderazgo.

Algunas estrategias para la predicación pastoral contemporánea

1. Presentar la Biblia como una realidad vivencial y relacional.
2. Presentar a la persona de JesuCristo como el único absoluto de toda verdad.
3. Deportar del púlpito la jerga religiosa y las palabras “de salón”.
4. Eliminar la crítica apologética de otros credos o expresiones religiosas.
5. Describir a la iglesia como familia de compañeros y compañeras.
6. Usar medios multisensoriales accesibles.

Concluyendo, sobre el desafío de la posmodernidad a la predicación

1. Conocimiento
2. Coraje
3. Compromiso

Preguntas y ejercicios

DI LA PALABRA, PREDICADOR, PREDICADORA..... 179

CAPÍTULO 9: DEL ESCRITORIO AL PÚLPITO..... 179

Oración - saturación - oración

Los cuatro métodos de presentación de sermones

1. La predicación con bosquejo
2. La predicación leída
3. La predicación memorizada
4. La predicación espontánea

¡A predicar!

1. Las características del medio ambiente
 - a. La limpieza y el orden del lugar del culto
 - b. El agrupamiento de los presentes dentro del local
 - c. La temperatura, ventilación, iluminación y acústica del salón
2. La apariencia personal del predicador o la predicadora
 - a. El aspecto físico
 - b. El aspecto emocional
3. Los elementos clave para una predicación persuasiva
 - a. Poseer, cultivar y conservar una buena voz
 - b. Crear un estilo natural de comunicación personal
 - c. Desarrollar una predicación pastoral enriquecida por la variedad

Preguntas y ejercicios

CONCLUSIÓN: LOS TRECE PASOS DEL PEREGRINAJE HOMILÉTICO	205
BIBLIOGRAFÍA	207

El proceso de la predicación es un acto en el cual Dios participa decisivamente como sujeto y tema central... La predicación no es mera retórica, ni un mero hecho psicológico. La predicación es parte del diálogo de Dios con el humano el cual se da en la experiencia de la adoración, y como tal, no puede existir sin el testimonio del Espíritu Santo.

ORLANDO E. COSTAS (1942-1987)

A MODO DE PREFACIO O AUTOBIOGRAFÍA HOMILÉTICA

La génesis de este libro se remonta al cálido mes de diciembre de 1985, en la ciudad de Buenos Aires. Allí, con Norberto Saracco y Les Thompson, dos entrañables amigos y compañeros en el ministerio, conversábamos animadamente sobre los planes y proyectos de la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos, más conocida por su sigla: FLET. Este joven y creciente ministerio de educación teológica no convencional está sirviendo actualmente, con un programa de estudios en tres niveles, a más de 14.000 obreros y obreras cristianos, matriculados en nueve países latinoamericanos. ¡Y el crecimiento continúa!

La meta de FLET es llegar a las grandes mayorías de obreros y obreras que actualmente sirven, con esfuerzo y dedicación, en múltiples ministerios en nuestras jóvenes iglesias latinoamericanas, compartiendo con ellos y ellas un sólido programa de educación teológica, con currículos, metodologías y materiales adecuados a sus contextos y necesidades. El modelo tradicional del seminario o instituto bíblico, con programas residenciales, la mayor parte de las veces copiados literalmente de otros contextos socioculturales, donde los estudiantes deben acudir para recibir su formación ministerial, ha demostrado su impotencia para servir a los más, quienes, sin preparación teológica formal, constituyen ya la abrumadora mayoría del pastorado latinoamericano, tanto en las urbes como en los contextos rurales.

... Ha llegado la hora de que la educación teológica llegue al pueblo de Dios y, desde el contexto de sus ministerios, se exprese como una formación ministerial orgánica, es decir, natural y totalmente relacionada con la vida y misión de nuestras iglesias.

Las instituciones de educación teológica en residencia, de las cuales somos personalmente fruto, seguirán teniendo, por múltiples razones, su relativo, limitado, pero a la vez necesario lugar en el ministerio total de la formación ministerial en América Latina. De todas formas, ha llegado la hora de que la educación teológica llegue al pueblo de Dios y, desde el contexto de sus ministerios, se exprese como una formación ministerial orgánica, es decir, natural y totalmente relacionada con la vida y misión de nuestras iglesias. Gracias

a Dios, desde hace ya décadas, este movimiento ha comenzado con frutos apreciables. Son muchas y diversas las nuevas alternativas de educación teológica en nuestra América morena. FLET, a nuestro entender, representa una de las realidades más prometedoras al servicio de la formación ministerial en nuestras tierras.

Volviendo a la génesis de este libro, y por ende a aquella animada conversación, Norberto y Les, ambos miembros del equipo continental de FLET, nos compartían la imperativa necesidad de que nuestros escritores y escritoras latinoamericanos comenzaran a producir los libros de texto necesitados para los cursos de sus currículos, y así ir dependiendo cada vez menos de las traducciones que, hasta ese entonces habían servido, dadas la urgencia y necesidad. De pronto, a boca de jarro, “sin ningún pudor”, nos lanzaron el desafío: “Osvaldo, vos deberías escribir nuestro texto de predicación, que tanto necesitamos”. La sorpresa fue grande y grata. Dejamos la patria con la idea palpitando fuerte en mente y corazón. Bastante tiempo transcurrió y aquella “charla de café” se oficializó: FLET nos invitó a escribir este texto. Nuestro ocupado ministerio nos hizo pensar varias veces en desistir de la empresa, pero nuestro amor por la predicación y su enseñanza pudieron más. Por ello, aceptamos. Luego de repetidas dilaciones, que probaron la paciencia y apoyo de FLET, comenzamos la tarea, que ahora ofrecemos como servicio al pueblo de Dios.

El contexto al cual pertenece este libro lo constituyen diferentes experiencias ministeriales, especialmente en América Latina. Estas nos brindaron ocasiones para comenzar a reflexionar y producir lo que hoy constituye buena parte del contenido de este trabajo. Después de haber comenzado a ministrar como predicador, evangelista y pastor, tuvimos la primera oportunidad de participar, como parte de nuestros estudios en el seminario, en nuestro primer curso formal de predicación. Allí recibimos, entre otras, la decisiva influencia de James Crane, a través de su excelente libro *El sermón eficaz*. Durante los seis años de nuestro primer pastorado en la Iglesia Bautista de Chacarita, en pleno centro de Buenos Aires, combinado con un ministerio de predicación itinerante, persistentemente procuramos desarrollar nuestro propio estilo homilético, a partir de lo recibido. En 1967 aceptamos la invitación de la Misión Latinoamericana de entrar al equipo de asesores de su ministerio denominado Evangelismo a Fondo, para el programa nacional que tuvo lugar durante todo el año 1968 en la República de Colombia. Allí tuvimos la primera ocasión, en varios retiros e institutos pastorales, de compartir, en forma embrionaria, parte de lo que constituye este libro.

Al año siguiente, también por invitación de la Misión Latinoamericana, pasamos a residir en San José, Costa Rica, para iniciar así nuestro ministerio como educador teológico en el Seminario Bíblico Latinoamericano. Desde el comienzo, y aunque nuestras responsabilidades docentes se localizaban oficialmente en el área de “religión y sociedad”, los cursos “predicación básica” y “predicación avanzada” fueron parte de nuestra labor educativa. Notas para aquellas inolvidables clases han venido a ser parte de este libro. Con el arribo a la facultad del seminario del recordado Orlando Costas, dividimos las responsabilidades de enseñanza en el campo de la homilética. Desde entonces enseñamos mayormente un curso avanzado, en equipo con nuestro querido colega Plutarco Bonilla, titulado “exégesis y exposición”. Recordamos nuestros extensos “diálogos homiléticos” de aquel en-

tonces con Orlando Costas, mientras este escribía su excelente texto *Comunicación por medio de la predicación*. Este ha venido a ser, junto con *El sermón eficaz* de James Crane, dos de los textos más importantes para la enseñanza de la predicación en español. Aquellos diálogos enriquecieron nuestro bagaje homilético.

Las Iglesias Bautistas de Puerto Rico nos invitaron como predicador de su asamblea anual de 1978. Para aquel evento preparamos cuatro conferencias cuyo contenido es buena parte del primer capítulo de este libro. Después de 11 años de relación con el Seminario Bíblico Latinoamericano, cuatro de los cuales dedicamos a nuestros estudios posgraduados en los Estados Unidos, decidimos aceptar la invitación de iniciar el Programa Hispano en el Seminario Teológico Bautista del Norte, en las afueras de Chicago, Estados Unidos de América. Allí también, además de nuestra enseñanza en inglés y en el área de “religión y sociedad”, los primeros cursos en español que ofrecimos fueron “teología y metodologías de la predicación” y “práctica de predicación”, los cuales continúan siendo materias a nuestro cargo hasta el presente.

Por invitación de FLET, enseñamos nuestra percepción de los fundamentos bíblico-teológicos de la predicación en seminarios y retiros pastorales durante los meses de noviembre de 1986 y 1987, en las ciudades mexicanas de Mérida, Villahermosa, Monterrey, Veracruz y Guadalajara respectivamente. Fue en el primero de estos seminarios pastorales mexicanos, es decir, el celebrado en la ciudad de Mérida, donde el equipo técnico de FLET grabó todas nuestras conferencias y produjo el videocasete titulado *Seminario de homilética: predicación y misión*. Esta filmación constituye el material audiovisual de acompañamiento de este texto, para el curso de predicación de FLET. Hemos utilizado este material experimentalmente para la enseñanza en los seminarios y retiros mexicanos mencionados celebrados en 1987, y también en un Seminario de Superación Pastoral que tuvo lugar en Lebanon, New Jersey, en octubre del mismo año, entre pastoras y pastores hispanos de esa región. De tal manera, combinamos el uso del casete audiovisual para las presentaciones con nuestra participación personal durante las sesiones de diálogo. Notamos, en todos los casos, que tal combinación dinamizó en gran manera tales sesiones. En ocasión de una serie de retiros pastorales organizados conjuntamente por la Misión Evangélica Iberoamericana y FLET durante junio y julio de 1987 en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, un imprevisto quebranto de salud nos impidió, a último momento, participar de estos eventos. De todas formas, la magia de la tecnología llevó las conferencias a los pastores y pastoras del cono sur.

La naturaleza de este libro es, por lo tanto, fruto del ordenamiento y la sistematización de notas de clases, apuntes basados en evaluaciones de estudiantes y conferencias pastorales, y ha surgido al calor de la experiencia educativa en aulas, iglesias y retiros. No pretendemos haber producido una obra novedosa. El carácter mismo de la homilética hace esto prácticamente imposible. Concordamos totalmente con lo que James Crane puntualiza en el prefacio de su libro, haciendo nuestras sus palabras en cuanto a este trabajo:

La originalidad de este libro no es absoluta, sino relativa; es la originalidad del descubrimiento, de la asimilación y de la adaptación, pero de ninguna manera la de una nueva creación. Los principios homiléticos son tan antiguos como antigua es la pre-

dicación. Lo único que se ha procurado hacer ha sido descubrir estos principios, asimilarlos bien y adaptar su presentación a las necesidades de nuestro medio cristiano latinoamericano actual¹.

En esa tarea de descubrir los múltiples principios homiléticos, optar por los que creemos son los más importantes y pertinentes, y aplicarlos sistemáticamente a nuestra propia predicación y a la enseñanza de la misma en nuestra realidad hispanoamericana, hemos adquirido una gran deuda de gratitud hacia nuestros mentores, por lo menos aquellos de quienes somos conscientes. El pastor Lorenzo Pluis, a quien hemos dedicado nuestro trabajo, nos “inició” en la predicación, casi inmediatamente después de comenzar a vestir “pantalones largos”, especialmente en las plazas de Buenos Aires, en aquellos años que se han dado en llamar “la época de oro de la predicación al aire libre en la Argentina”. Luego fueron las misiones e iglesias que nos invitaban, hasta que llegó “la graduación”: predicar en un culto dominical matutino en nuestra querida Iglesia Bautista del Once. Con consejos prácticos, evaluaciones y sugerencias de lecturas y ejercicios, don Lorenzo nos instruyó al comienzo de este peregrinaje.

Cecilio Arrastía, eminente predicador y homilético cubano, impactó y provocó, en el Espíritu Santo, el inicio del proceso que culminó con nuestra ordenación eclesiástica. Oyendo a Cecilio por primera vez en su campaña evangelística en el estadio Luna Park en Buenos Aires, en 1957, captamos con una intensidad nueva, la majestuosidad, la belleza y el poder transformador de la predicación del evangelio. Allí comenzamos a experimentar lo que Carlos Silvestre Horne llamó “el romance de la predicación”. Los escritos de Cecilio Arrastía, algunos de los cuales citamos y consultamos para escribir este libro, nos ayudaron mucho a moldear lo que es hoy nuestra teología de la predicación y, especialmente, las implicaciones de esta para el contenido del sermón.

El encuentro con James Crane, cuando ya teníamos algunos años de experiencia en la predicación, a través de *El sermón eficaz*, y más tarde en el Instituto Pastoral Sobre Predicación auspiciado por nuestra *alma mater*, el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires, ocasión donde él fue nuestro maestro, nos introdujeron de lleno al mundo de la homilética, especialmente en cuanto a la manera de enseñarla.

En los comienzos de nuestro ministerio como profesor de predicación, la ya mencionada amistad y compañerismo de Orlando Costas, destacado experto en comunicaciones y misionólogo puertorriqueño —amistad que solo pudo interrumpir su muerte— enriquecieron nuestro acerbo homilético.

A todos ellos, los mencionados y muchos otros de quienes no somos conscientes, lleve desde lo más profundo de nuestro corazón de predicador y pastor, nuestra más sincera y emocionada gratitud.

Debemos una especial palabra de agradecimiento a la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos, por habernos depositado su confianza para la producción de un texto al cual serán expuestos miles de hermanas y hermanos latinoamericanos, que procuran predicar mejor. Esta realidad nos honra inmerecidamente y, a la vez, nos conmueve ante la responsabilidad que implica.

¹ James Crane, *El sermón eficaz* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1a. edición, 1959), p. 7.

Entre las muchas personas que nos estimularon y ayudaron en la finalización de este libro, destacamos al amigo Les Thompson, presidente de FLET, por su apoyo y comprensión, cuando otras responsabilidades ministeriales impedían que el trabajo avanzara a la velocidad por todos deseada. También agradecemos al tremendo equipo de trabajo de las oficinas de FLET en Miami, por su eficiencia y prontitud en procesar el manuscrito para su publicación. Entre ellos destacamos las atinadas sugerencias y correcciones estilísticas ofrecidas por el doctor Mario Llerena.

Finalmente, nuestro más sincero reconocimiento a dos mujeres muy cercanas a nuestra vida y ministerio. La primera, nuestra hija y secretaria Adriana Mottes-Quesada, quien con gran eficiencia y esmero dedicó largas horas a incorporar en el procesador de palabras mis muchas veces incomprensibles páginas manuscritas. La segunda, mi esposa y compañera de toda la vida, Beatriz Pluis-Mottes, quien experimentó, compartiendo palabras y sonrisas estimulantes, muchas soledades, mientras su esposo luchaba con este texto.

El contenido de este libro intenta seguir, en líneas generales, el método de enseñanza de la predicación que aprendiéramos de James Crane y que, hasta hoy, consideramos pedagógicamente insuperable. Este consiste en presentar los principios y elementos homiléticos en el mismo orden en que el predicador o predicadora necesita utilizarlos en la preparación de un sermón dado. Aclaremos que nuestra fidelidad ha sido solo en cuanto al método *per se*, con total libertad en cuanto a la implementación del mismo. Una expresión muy parcial de esto es que todos los ejemplos de sermones ofrecidos en este texto, con excepción de uno, es fruto de nuestras labores como predicador. Como Crane aprendió este método de su maestro Henry C. Brown, hijo, y lo reconoce en el prefacio de *El sermón eficaz*, lo mismo hacemos nosotros aquí. Esto es, en gran medida, la homilética: la recopilación y sistematización de las experiencias, los métodos y estilos detectados por muchos, a través de la historia de la iglesia, en la buena predicación.

. . . La perspectiva desde la que se escribe este libro es eminentemente pastoral... el púlpito es llamado a cumplir un decisivo papel inspiracional, movilizador y coordinador.

La perspectiva desde la que se escribe este libro es, como se destaca en detalle en su primer capítulo, eminentemente pastoral. Por ello está marcada a fuego por nuestra convicción de la necesidad constante de la renovación de la vida y misión de la iglesia, donde el púlpito es llamado a cumplir un decisivo papel inspiracional, movilizador y coordinador.

En nuestros días, en algunos movimientos de renovación eclesíástica, se manifiesta cierta reacción negativa ante la predicación pública desde el púlpito. De hecho, conocemos templos y hemos predicado en ellos, donde el púlpito ha sido eliminado. Esto manifiesta, entre otras cosas, la búsqueda de una experiencia cultural más dialogal, participativa y de grupos más pequeños. El polifacético movimiento mundial de “iglesias en los hogares”, o “células”, o “comunidades eclesiales de base” es expresión particular de lo dicho.

Estamos convencidos de que lo anterior no cancela la importancia decisiva que la

predicación pastoral, bíblica en contenido y dialogal en propósito, sigue teniendo y tendrá, como expresión central del culto cristiano. Lo que sí somos llamados a eliminar es la superficialidad, mediocridad e irrelevancia que caracteriza muchas veces al púlpito de nuestro tiempo.

El propósito que anima la escritura de este texto es, por lo tanto: recapturar, para el mundo de habla castellana, una predicación pastoral que sea juicio y magisterio, desafío y aliento, renovación y guía para la iglesia y la sociedad. Si estas notas ponen su granito de arena para el logro de tal propósito, viviremos agradecidos al Señor.

Por tanto, al Rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, sean la honra y la gloria por los siglos de los siglos. Amén (1 Timoteo 1:17).

OSVALDO L. MOTTESI
Navidad de 1988

UN PRÓLOGO Y ALGO MÁS

La mejor forma de comenzar estas líneas es haciendo una explicación y ofreciendo una confesión.

El día 22 de febrero me encontraba en la Primera Iglesia Bautista de Río Piedras, Puerto Rico, dictando una conferencia a un grupo de 70 pastores y dirigentes laicos de la isla. Este evento formaba parte de un intenso programa de toda una semana para celebrar el Nonagésimo Aniversario de la obra bautista en Puerto Rico. Ese día y a esa hora nos llegó la llamada de Osvaldo Mottesí. Con el italo-argentino sentido de urgencia que lo caracteriza (¿le habrán inyectado alguna vez sangre del gran campeón Juan Manuel Fangio?), Osvaldo nos hizo una fraternal súplica: escribir el prólogo de un volumen sobre predicación que recientemente había terminado de escribir. La súplica venía con una condición adherida a la misma: el prólogo debe estar en nuestras manos para fines de marzo... o antes.

Súplicas de esa naturaleza no se rechazan a un amigo, más cuando el tema del libro es uno que nos apasiona y seduce. Aceptamos, explicándole que otros compromisos harían difícil el cubrir la fecha por él señalada. Con gratitud por el honor que se nos confería y por saber que se enriquecía la pobre bibliografía hispana en este campo, dijimos que sí.

Al regresar a nuestro lugar de residencia nos esperaba un documento muy bien presentado y escrito con... ¡380 páginas de material homilético! Y ahora entramos en el terreno de la confesión. Presionado por la fecha mencionada por el compañero y hermano, pensando en otros compromisos previamente contraídos que demandaban viajes y tiempo, estuvimos coqueteando con la idea de tirar una hojeada y una ojeada al libro, estudiar su tabla de contenido, darle unos cuantos pellizcos al material y lanzarnos a la tarea de producir un prólogo casi de pura fantasía. Esto, naturalmente, atentaba contra nuestra propia integridad y no le hacía justicia ni al esfuerzo del autor ni al carácter formidable de la obra. De modo curioso, cuando estábamos librando esta batalla interna, nos llegó otra llamada. Otro compañero haciendo presión para que acometiéramos una tarea semejante a la de Osvaldo Mottesí.

Mencioné a este ilustre intelectual e historiador el documento de Mottesí y mi encomienda en cuanto al prólogo. Su respuesta fue harto interesante. La expresó en forma de pregunta: “¿Quién lee un libro para escribir un prólogo para el mismo?”. Y con este pensamiento arrojando mi mente, me senté a tirarle un vistazo al primer capítulo. Y caí en la trampa: tuve que leer el libro completo porque era imposible detenerme en la lectura. El libro es de fácil y amena lectura. La fluidez de Mottesí al hablar —chorro retórico cargado de imágenes, adjetivos bien ubicados, verbos que apuntan a una acción incontenible, pasión por el tema— se trasladaba al papel escrito, y leyendo el documento no sabíamos si estábamos leyendo u oyendo a Osvaldo Mottesí con su cadencia argentina, pronunciando una conferencia o predicando un sermón.

Sí: no solo lo leí todo, sino que lo disfruté todo, y creo que este documento, que revela investigación seria, pasión absorbente por la predicación de la Palabra y experiencia pedagógica, es una valiosa contribución original a la bibliografía hispana en el fascinante —y muchas veces muy maltratado— campo de la predicación.

Hay dos analogías que surgieron en nuestra mente mientras leíamos el manuscrito. La primera es esta: el libro es un telescopio usado al revés. Me explico. El libro comienza con todos los segmentos del telescopio abiertos y ofrece una panorámica de la predicación y sus crisis en América Latina y en la América hispano-hablante que vive y agoniza en Estados Unidos. Brindado ese cuadro, Mottesi va cerrando los segmentos del instrumento visor para ir haciendo el cuadro más pequeño y más profundo y, al final, como por arte de magia... ¡el telescopio se ha convertido en un microscopio y el objeto de estudio y análisis es el sermón en todas sus cautivadoras facetas! Con sereno pulso de cirujano va haciendo la disección de ese cuerpo vivo que es un sermón y analiza, en función de laboratorista, todas sus partes, la teología que se mueve en cada parte, sus dinámicas socioculturales, y en este proceso brinda ejemplos que hacen concreta la visión del estudiante.

Todo este racimo de analogías viene a la mente al leer el libro de Mottesi: el astrónomo, el cirujano, el laboratorista se dan cita en el universo homilético de Osvaldo.

La segunda analogía que viene a nuestra mente es la de un libro-pastor escrito por un predicador-pastor, para pastores predicadores. Mottesi habla de guía-filtro-matriz. Yo pienso que el libro toma de la mano a estudiantes y los va pastoreando por el maravilloso bosque que es el mundo de la Biblia, por la jungla que es la sociedad en la cual nos movemos y somos; que advierte zonas de peligro y señala oasis donde el agua abunda y en esta forma, el libro es pastor de predicadores. Es fácil documentar tal afirmación si miramos de forma global a la oferta que hace el autor y a lo que el libro brinda. Hay consistencia entre una y otra; en ningún momento el autor olvida lo que anuncia en el título de la obra: *Predicación y misión: una perspectiva pastoral*.

Sin predicación no hay misión inteligente, y sin misión la predicación es “metal que resuena o címbalo que retiene”. Al mismo tiempo, si ambas, misión y predicación, no están presididas y determinadas por una genuina preocupación pastoral, olvidamos una dimensión básica del ministerio de Aquel que es la Palabra que predicamos. Y Osvaldo Mottesi une en armonía dinámica estos tres elementos a lo largo de este documento.

La función de este libro-pastor se aprecia con mirar a los elementos concretos que el autor discute. Nada se le escapa en su sublime obsesión por hacer conscientes a sus estudiantes y lectores de la responsabilidad que conlleva el ser proclamadores de la Palabra. Así discute los propósitos específicos y funcionales del sermón; la proposición básica de la “invención homilética”, de la cual dependen factores tales como tema, título y estilo. Se preocupa por todo tipo de detalles: lecturas, uso de la voz, apariencia de quienes predicán, uso de las manos, redacción del sermón pasando por distintos borradores y hasta nos menciona las frases de transición llamadas en el libro “puentecillos de oro”. Un buen sermón puede arruinarse por carecer de este recurso didáctico y no conducir suave y gentilmente al que oye de una acción del sermón a la siguiente. Y todo esto se hace con esmero y cuidado, y se aprecia la lucha —casi agonía— del autor por distinguir conceptos funcionales

y hacer que el estudiante tenga una percepción avisada y clara de la dimensión cósmica de su tarea... aunque esta se desarrolle en la humildad de una capilla rural frente a una veintena de humildes y dedicados campesinos.

Antes de mencionar lo que llamamos “las obsesiones homiléticas de Osvaldo Mottesí” y en las cuales coincidimos él y yo de modo total, permítasenos —en el algo más que prólogo— establecer una conexión entre la personalidad del autor y la obra que ha producido.

Nuestros caminos se han cruzado en distintas latitudes y en situaciones distintas. El primer encuentro fue allá por el año 1957 en la bella capital de Argentina. Yo era el predicador de una gran cruzada evangelística que se celebraba en el Luna Park, y el entonces muy joven Osvaldo Mottesí era uno de los miles de oyentes que cada noche tenían la humilde paciencia de ir a escuchar mis sermones. Por aquel entonces él luchaba con el problema de su vocación y la inversión o el malgaste futuro de su vida. La invirtió y muy bien, porque el ministerio cristiano y su sublime fascinación lo atrapó. Más tarde nos encontramos en el Seminario Bíblico Latinoamericano de San José, Costa Rica, donde él dictaba cátedra. Era en cierta forma “la edad de oro” de esta casa de estudios. Allí estaban Orlando Costas, lamentable y prematura pérdida por misteriosos designios divinos; Plutarco Bonilla, cabalgando ya en corceles clásicos y enamorado de todo lo que oliera a Grecia; Rubén Loes, soñando con la educación que llegara a los que nunca podrían llegar al seminario: la montaña llegando a Mahoma; Carmelo Álvarez, puertorriqueño, hijo de pastor, e integrado a las tareas docentes en el seminario; don Wilton Nelson, enorme corazón evangélico vinculado a una mente investigadora y sagaz; Irene Foulkes, ungiendo ya los ojos de muchos en esa comunidad, para que vieran, untado el colirio de la realidad, la función de la mujer en el plan salvífico; Ricardo Foulkes, armoniosa combinación de pianista virtuoso y erudito bíblico; Juan Stam con su capacidad para penetrar el mundo de la teología y discernir sus misterios únicos. Era un universo complejo y variado y en este mundo se movía Osvaldo Mottesí con sus obsesiones que nada ni nadie podrían disolver. Más tarde coincidimos en el Seminario Teológico de Princeton, donde él avanzaba sus estudios teológicos y yo terminaba los míos.

Todos estos escenarios eran distintos y en cada uno de ellos Osvaldo Mottesí representaba una distinta función. Sin embargo, en todos y cada uno de ellos, siempre espigaba con fuerza incontenible su pasión contagiosa por la predicación bíblica y de calidad. Estar con él y hablar con él era llegar más tarde o más temprano —casi siempre más temprano— al tema que a ambos nos obsesiona: la predicación y la producción de predicadores que hagan justicia a la hermosura, dignidad y profundidad del evangelio. Y esta obsesión se ha trasladado a este libro en áreas que fácilmente podemos identificar y con las cuales nos identificamos plenamente.

Veamos concretamente estas obsesiones:

1. Un profundo respeto por el púlpito y su función. No solo nuestro pueblo hispano residente en América Latina, sino los más de 20 millones que vivimos en Estados Unidos, formando el quinto bolsillo de población hispano-hablante en América hemos padecido,

padecemos y seguiremos padeciendo de una predicación glandular y emotiva, que más que liberar, pretende manipular. (Es justo añadir que la población sajona no es extraña a este mal y que los llamados televangelistas no hacen sino manipular emociones, con entretenimiento más que mensaje y con los ojos clavados en los bolsillos de los televidentes). Urge una labor de rescate y Mottesi ha dado un serio paso de avance en este sentido. Rescatar el púlpito de la frivolidad y la improvisación irresponsable y devolverlo a una predicación que, sin rechazar la emoción que produce la contemplación de la Verdad, razone, medite y profundice.

2. *Un saludable hincapié en la predicación como función pastoral.* En nuestra concepción personal todo sermón debe tener un componente pastoral. En cierta forma predicar es hacer labor de consejería pastoral a nivel de comunidad, en forma abierta, haciendo del santuario un estudio en el cual el pastor dialogue, aunque solo se oiga la voz de quien predica y, por debajo, la voz de Dios. Independientemente de que el sermón sea kerygmático o pastoral; doctrinal o ético; devocional o de consagración, tiene que tener un elemento pastoral que edifique y afirme; que consuele y levante; ala y raíz; juicio, pero con gracia.

Osvaldo Mottesi casi experimenta dolores de parto en su afán de insistir en la dimensión pastoral de la predicación. Su reiteración al tema parece una fuga de Bach: desaparece el tema, pero solo para resurgir con más fuerza.

3. *Una sana hostilidad hacia la predicación abstracta y generalizadora.* En nuestra opinión estos son los dos grandes vicios de nuestra predicación en América Latina. Son vicios hermanados: generalizamos porque tendemos a lo abstracto; y somos abstractos por carecer de elementos de concreción en nuestra proclamación. Osvaldo Mottesi le sale al paso a estos vicios de la mejor forma posible: ofreciendo ejemplos concretos de sermones producto de su propia experiencia de predicador y maestro.

4. *Debe haber una relación íntima, de amor y entrega, entre el texto y el predicador.* Si el texto no le comunica a quien predica, imposible será que comunique por medio de quien lo predica. Nosotros decimos que tenemos al texto cuando el texto nos tiene a nosotros; cuando se nos ha metido dentro y allí nos quema como quemó al profeta Jeremías, fuego ardiente metido en sus huesos. Aparte de esto, la predicación no será tal, sino exposición congelada de hermosas verdades y el púlpito frigorífico que se abre cada domingo para congelar corazones que buscan calor y consuelo.

5. *Mencionemos una obsesión más: el uso de un lenguaje gráfico, pictórico en la proclamación.* En esto, no seguimos más que el ejemplo de Cristo, aunque lo sigamos a distancia. El mensaje es no solo para ser oído, sino para ser “visto”. “Lo que hemos visto y oído tocante al verbo de vida”. Lutero decía que la fe es un fenómeno de acústica, y nos gusta añadir que también de óptica. Y este elemento de imágenes visibles debe ser componente funcional (natural y no afectado) de cada sermón. La poesía y la novela de nuestra cultura deben incorporarse a nuestro estilo no solo para añadir belleza a la forma; también para enganchar el mensaje a lo que late y bulle en la mente de aquellos que oyen.

Dos aspectos del libro merecen una mención especial. Uno es la bibliografía. Esta es una balanceada lista de autores del ayer, clásicos si la expresión cabe. Nombres como Blackwood, Sweazy, Crane, Grasso, Mackay y otros forman parte de este listado. A esto Mottesi

añade libros, artículos y ensayos firmados por homiléticos y predicadores, psicólogos, sociólogos, misionólogos y evangelistas de más reciente promoción. La bibliografía incluye títulos en español e inglés, y es una valiosa contribución al estudio del arte de la predicación.

El otro detalle interesante del libro es en apariencia intrascendente, pero vincula a los lectores a algunos gigantes del pensamiento teológico y sirve de aperitivo para la lectura de cada capítulo. Nos referimos a las citas de Lutero, Calvino, Barth, y algunos hispanoamericanos que anteceden cada sección de este documento. La cita da una pista segura que los lectores avisados podrán seguir con cuidado. La predicación, se nos dice así, no es tarea enana, sino obra de gigantes del pensar.

Por uno de esos misterios de la providencia de Dios, he sido invitado a escribir el prólogo de tres libros relacionados directamente con la predicación. Uno fue escrito por Orlando Costas: *Comunicación por medio de la predicación*. El otro nos lo entregó don Miguel Limardo y se trata de *Ventanas abiertas*, una colección de ilustraciones para sermones muy bien seleccionadas y clasificadas. El tercero es el que ahora comentamos. Cada uno brinda un dato particular y de utilidad a la tarea profética de la iglesia de Cristo en América Latina. Preocupados por la condición del púlpito en nuestro continente, estos tres hombres, dos de Puerto Rico y de Argentina el tercero, investigaron, escribieron y produjeron. Dos de ellos ya no están con nosotros, y con emocionada gratitud mencionamos sus nombres.

Celebramos con gozo y agradecimiento este gran esfuerzo de Osvaldo Motteses para entregarnos este útil y bien escrito libro. Nos enriquece, nos reta, nos ilustra, nos enseña. Estamos seguros de que el Dios de la Palabra Viva hará de este libro un instrumento idóneo para dar a nuestro pueblo un púlpito ilustrado y humilde; profundo y sencillo; bíblico y contemporáneo. Un púlpito que sea en verdad cátedra de Dios.

Y hacemos constar que este prólogo se escribe el día 10 de marzo, mucho antes de la fecha que Osvaldo Motteses nos señaló. La amistad siempre obliga.

CECILIO ARRASTÍA
Pompano Beach,
Florida, EUA
Marzo 10, 1989

DEDICACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Dedico esta nueva edición celebratoria de 25 años de la primera con gratitud y amor a Beatriz, esposa y compañera fiel por más de 50 años, pastora de corazón y evaluadora insuperada de mi predicación.

A nuestros hijos Guillermo, Adriana y Gabriela, frutos ya maduros del amor, quienes desde muy pequeños tuvieron la paciencia admirable de escuchar mis sermones, y hoy con sus familias sirven todos al Señor.

A nuestros maravillosos nietos Julián, Gina, Marcelo y Adrián, nueva generación de cristianos en un mundo tan diferente al de mi juventud, pero con las mismas necesidades espirituales.

A los miles de estudiantes que pasaron por mis cursos e institutos, seminarios y talleres de predicación en múltiples contextos y momentos, y hoy proclaman la Palabra en diferentes latitudes.

Y a ustedes apreciados lectores y lectoras, hombres y mujeres que por primera vez tienen la osadía de enfrentarse a este libracó.

Para todos y todas, gracias por permitirme compartir, ayer y hoy, mi pasión y compromiso por la predicación del evangelio del reino de Dios.

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Ocurrió en el tercer cuarto de 1989, estación del año globalmente bella, de tibios otoños en el norte y de florecientes primaveras en el sur. Finalmente daba a luz la primera edición de *Predicación y misión* ¡Hace ya 25 años! Bueno, Carlos Gardel, “el mago del tango”, al cantar los versos de Alfredo Le Pera afirmaba que “20 años no es nada”. Entonces, fue “hace un nada y un cuarto” que veíamos cristalizarse un sueño: poner al servicio del pueblo de Dios de habla castellana un texto básico y sólido de predicación, entroncado en la vida y misión de la iglesia, y para ser usado mayormente en la modalidad —en aquel entonces de vanguardia— de la educación teológica, o mucho mejor, la formación ministerial por extensión.

En el pasado cuarto de siglo hemos visto que este texto se ha usado en la modalidad antes mencionada por centenares de estudiantes en decenas de naciones, pero también se ha adoptado como texto en múltiples cursos de predicación en universidades y seminarios teológicos, escuelas e institutos bíblicos con programas residenciales.

Si la memoria no nos falla recordamos que, para hacerlo accesible a la demanda continental y española, se hicieron siete reimpressiones de la primera edición. Esto, sin contar dos reimpressiones piratas, que nos ayudaron a socializar el conocimiento que intentamos compartir.

Hubo también una filmación que hicimos en México de un curso intensivo que dicté a partir de *Predicación y misión*, para producir un vídeo que llevara la palabra y la imagen del autor a las peñas y grupos de estudios a través del continente. También se agregaron los cuadernos del tutor y del estudiante, creativamente escritos y diseñados por Alberto Roldán, hoy director de estudios de posgrado de FIET.

En más de 25 años nuestro mundo ha experimentado transformaciones radicales. Y el mundo de las comunicaciones las ha vivido a niveles e intensidades inusitadas. No en vano se llama a nuestro tiempo la era de la informática. Todo esto nos llevó, ante una nueva solicitud de permiso para otra reimpression, a decidir elaborar esta nueva edición. La misma es totalmente fiel a la primera en sus convicciones teológicas, pedagógicas y metodológicas centrales. Por otro lado, los cambios de nuestro peregrinaje teológico y pas-

... La certeza absoluta que dio origen a la primera edición continúa y es aún más clara, intensa y no negociable. Esta es, que la proclamación fiel y radical en sus implicaciones del evangelio del reino de Dios debe ser central a la misión de la iglesia hoy y siempre.

toral se expresan aquí y allá, especialmente en cuanto a nuestra concepción de la vida cristiana, la iglesia y su misión.

Deseamos destacar como un agregado significativo, los capítulos siete y ocho, titulados “Posmodernidad, iglesia y misión” y “Posmodernidad, predicación y misión” respectivamente, donde intentamos analizar los desafíos de este nuevo tiempo y sus implicaciones para la iglesia y su misión y, especialmente, para la predicación y su función pastoral.

Tres años después de celebrar medio siglo de ordenación al ministerio eclesiástico, lanzamos esta nueva edición. Transformaciones históricas intensas y aceleradas han hecho imperativos los cambios y adiciones mencionados. Pero la certeza absoluta que dio origen a la primera edición continua y es aún más clara, intensa y no negociable. Esta es, que la proclamación fiel y radical en sus implicaciones del evangelio del reino de Dios debe ser central a la misión de la iglesia, hoy y siempre. Rogamos a Dios que esta contribución sea de mucho beneficio y bendición a quienes han sido llamados y convocadas a la proclamación de la Buena Noticia de JesuCristo.

OSVALDO L. MOTTESI
28 de noviembre de 2013
Día de Acción de Gracias

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

El verdadero evangelio siempre es contracultural. El evangelio vive en permanente conflicto para no amoldarse “al mundo actual” (Rom. 12:2, NVI). *Predicación y misión* está en esa línea contestataria. ¿Qué sentido tiene pretender “enseñar” predicación en un contexto de púlpitos devaluados? ¿A quién le pudieran interesar las leyes de la homilética, el buen trato del texto bíblico y la profundidad del mensaje, si lo que importa es tocar las emociones para desde allí manejar los sentimientos? En este sentido el libro de Osvaldo se levanta evangélicamente reafirmando el valor de la Palabra, el arte de su exposición y la pertinencia de un púlpito enriquecido por el texto y centrado en la misión.

Hace casi 30 años me tocó compartir con Osvaldo las interminables conversaciones que dieron origen a este libro. Ambos compartíamos, y compartimos, la pasión por la iglesia y la preparación de su liderazgo. Prologar una segunda edición de aquel sueño nos hace conscientes de que vale la pena remar contra la corriente. En estos 25 años soy testigo de cómo este libro afectó a miles de pastores y líderes. Quien seriamente lo haya leído y estudiado no puede seguir predicando igual. *Predicación y misión* es fruto del ministerio pastoral y evangelístico de Osvaldo, pero también lo es del fermento teológico y misiológico de la década de 1970. Detrás de sus páginas está la sombra de Cecilio Arrastía y Orlando Costas, entre otros “teólogos predicadores”. Quizás sea esta una de las mayores virtudes del presente libro, hacer de la predicación una exposición teológica y de la teología una verdad predicable.

Esta segunda edición agrega dos capítulos que vuelven a revelar el intento constante del autor por hacer de la predicación algo actual y pertinente: *Posmodernidad, iglesia y misión*, y *Posmodernidad, predicación y misión*. Aquí Osvaldo reitera los tres ejes de su peregrinar homilético-pastoral: El valor de la iglesia en su expresión congregacional; los desafíos de una pastoral pertinente; la exposición de la Palabra como generadora de nuevos compromisos. Los años no han pasado en vano y desde aquella primera definición de predicación que decía: *Predicar es satisfacer necesidades humanas*; hoy Osvaldo nos propone algo mucho más acabado, lo que revela las marcas que han dejado los años y experiencias en el ministerio: *Predicar es satisfacer necesidades humanas, abriendo y exponiendo el texto inspirado con tal unción y fidelidad, sensibilidad y humildad, que hace oír la voz de Dios y la gente, convencida e inspirada, la obedece.*

... Este es un libro de pastoral, de misión, de contextualización, de amor a la Palabra, de respeto por el púlpito, de fe en el poder transformador del evangelio.

Decir que este libro es un texto de homilética sería no ser justo con su contenido ni con su autor. Es mucho más que eso. La homilética es la gran excusa e hilo conductor de toda la obra. Pero, en verdad, este es un libro de pastoral, de misión, de contextualización, de amor a la Palabra, de respeto por el púlpito, de fe en el poder transformador del evangelio. Tener con nosotros esta segunda edición nos anima a seguir apostando a una iglesia de la Palabra que sale a encontrarse con Jesús “fuera del campamento” (Heb.13:12-14).

DR. J. NORBERTO SARACCO

Marzo, 2014

DEDICACIÓN A LA TERCERA EDICIÓN

*A todos los hombres y mujeres de la vasta y diversa
geografía del mundo de habla castellana, que viven
la apasionada vocación y misión, el desafío
y la responsabilidad de proclamar hoy y siempre la Biblia,
Palabra de Dios, alma de la iglesia, salvación y
aliento para el mundo, y esperanza movilizadora hacia el
futuro nuevo de Dios.*

UN PREFACIO DE SORPRESA Y GRATITUD

Al recibir, pocas después de solicitarlo, el excelente prólogo a esta nueva edición de *Predicación y misión* del amigo y colega doctor Pablo Deiros, irrumpió claro y fuerte en mi mente y corazón el espíritu del breve prefacio que aún necesitaba esta obra. Y este es de una profunda sorpresa y agradecimiento a Dios por las reiteradas manifestaciones de su bendición sobre mi vida y ministerio. Aunque esto no debiera sorprender a nadie que sirve en los senderos del reino, en esta ocasión a mí sí me sorprende y llena de especial gratitud. Les explico el porqué.

Primero, porque esta tercera edición de *Predicación y misión*, junto con sus “compañeras” *Hermenéutica y misión* y *Monte y misión*, que constituyen “la trilogía de Osvaldo Mottes” en el cálido decir de la doctora Raquel Contreras, directora de Editorial Mundo Hispano/Casa Bautista de Publicaciones, se publican cuando celebro 60 años de mi ordenación eclesiástica en plena actividad ministerial. Fue en mi Buenos Aires querido, en mi hogar espiritual, la Iglesia Evangélica Bautista del Once, donde recibí “la orden o comisión” de pastorear una de sus congregaciones hijas, la Iglesia Bautista de Chacarita, y servir en todos los intereses posibles del reino de Dios. Seis décadas después, el Señor me permite continuar sirviéndole en la predicación y la enseñanza, a través de la palabra escrita ¡y ahora con una trilogía! ¡Gracias, Señor!

Segundo, porque como me compartiera otro amigo y colega, el doctor Samuel Escobar, “no es usual ver en nuestra lengua nuevas ediciones de libros cristianos de estudio, ¡y esta es la tercera edición!”. Cuando en la Navidad de 1988, en el prefacio de la primera edición, expresábamos nuestro deseo de alcanzar con lo mejor al mayor número de quienes desean predicar mejor en nuestro bello idioma, jamás imaginábamos que dos ediciones y ocho reimpressiones de *Predicación y misión* habrían de servir, a través de diferentes modalidades de educación teológica, en la capacitación de millares en nuestras tierras. Y ahora, a través de esta publicación que mucho agradecemos a la Editorial Mundo Hispano, podemos continuar el propósito que anima la escritura de este texto, que es recapturar para el mundo de habla castellana una predicación pastoral que sea juicio y magisterio, desafío y aliento, renovación y guía para la iglesia y la sociedad. ¡Gracias Señor!

Tercero, porque la trilogía de la cual participa esta obra, nos permite hacer llegar a mucha gente de Dios el fruto de tres de mis pasiones como docente y predicador: 1) La **interpretación** fiel y seria, comprometida y relevante de la Biblia; alma de la iglesia, salvación y aliento para el mundo, y esperanza movilizadora de **la misión** hacia el futuro nuevo de Dios. 2) La “capacitación en misión” para la **proclamación** del evangelio del

reino con pasión, poder y propósito. Formar para una predicación pastoral que inspire y evangelice, enseñe y persuada, movilice y **coordine la misión** integral de la Iglesia. 3) La recuperación y enseñanza del Sermón del monte, el corazón de **la ética** transformadora de Jesús, y sus Bienaventuranzas en particular, como la Carta Magna y núcleo vital, documento rector de **la misión** de todo el pueblo de Dios. ¡Gracias Señor!

Por todo ello y mucho más, “al Rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, sean la honra y la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Timoteo 1:17).

DR. OSVALDO L. MOTTESI
Semana Santa de 2022

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Se entiende que en estas páginas estamos considerando la predicación cristiana y su inseparable ligazón con la misión cristiana. En décadas recientes, esta cuestión ha sido tema de debates, reflexión y acción en todas las esferas del testimonio cristiano a nivel global. No obstante, nuestro autor hace su aporte desde una perspectiva pastoral, lo cual da a su obra un sabor muy particular y necesario.

Leyendo su contribución en estas páginas desde una perspectiva histórica, no puedo menos que felicitar al autor por un enfoque tan completo, coherente y contextual a las urgentes necesidades de las comunidades de fe en el presente global. El desarrollo de la proclamación del evangelio del reino en los últimos siglos, particularmente en América Latina, ha seguido un recorrido que bien vale la pena tener en cuenta al enriquecernos con la contribución y enseñanza del doctor Osvaldo Mottes. Nuevamente, desde una perspectiva histórica, hay cuatro capítulos de la predicación cristiana en nuestro continente que haríamos bien en tener presente, mientras recorremos las páginas de este excelente libro de texto.

En primer lugar, debemos considerar la predicación misionera de la Biblia en América Latina. La predicación misionera, si bien influida profundamente por los modelos europeos, procuró abordar a las diferentes culturas creando modelos contextuales de predicación. La predicación misionera es, por definición, una predicación transcultural que busca la inculturación e indigenización del evangelio. En el siglo XVI y en razón de los grandes descubrimientos geográficos realizados por los europeos, fueron los católicos

romanos quienes tomaron la delantera en la predicación misionera. Habrá que esperar hasta fines del siglo XVIII para que el protestantismo asuma con mayor compromiso el deber de predicar el evangelio a toda criatura hasta los confines de la tierra.

En casi todos los países, las iglesias europeas hicieron lo posible por acomodar su mensaje a los patrones indígenas o locales. Por ejemplo, la predicación de la Biblia en África siguió los métodos de una interpretación tipológica del texto, entendió el misterio de Cristo en relación al papel teológico de los antepasados y utilizó modelos musicales tales como el *kontákion* para cantar partes del sermón. En algunos lugares de Asia, la predicación de la Biblia seguía modelos tomados del confucianismo y del budismo. Por ejemplo, la palabra japonesa para predicación es *sekkyo*, que viene del término budista para exposición de una *Sutra* para el público general. Una *Sutra* es un rosario de preceptos tomados de la enseñanza de los Vedas. Esta exposición también podía expresarse a través del drama y la canción. Sin embargo, muchas veces la predicación de la Biblia sirvió como una herramienta ideológica para la imposición de los poderes hegemónicos europeos. Este fue, por ejemplo, el caso en América Latina, donde los conquistadores arribaron con la cruz y la espada en tándem. Fue la combinación de estos dos elementos la que caracterizó la predicación misionera de la Biblia en nuestro continente.

En segundo lugar, consideremos la predicación de la Biblia en el período colonial en América Latina. Por varios siglos, la Iglesia Católica Romana fue la única responsable de la predicación de la Biblia en América Latina. Casi desde el comienzo mismo de la colonización europea, la Iglesia se dividió en dos ramas. Una fue la Iglesia institucional y otra fue la iglesia misional. La primera fue la Iglesia de los poderes europeos dominantes; la segunda fue la iglesia de los pueblos dominados. Los predicadores de la primera utilizaron sus sermones para legitimar la opresión de los pueblos indígenas; los predicadores de la segunda dedicaron su vida a defenderlos y a abogar por los derechos de los esclavos africanos. En este segundo caso, es memorable el sermón que fray Antonio de Montesinos predicó en 1511, en el que condenaba las injusticias practicadas por los españoles contra la población local de La Española, y que llevó a la conversión de Bartolomé de las Casas, el gran “apóstol de los indios”.

El ímpetu misionero alcanzó con el tiempo a las filas protestantes europeas. A medida que los imperios lusitano y español fueron decayendo, y se levantaron al papel dominante las potencias protestantes como Inglaterra y Holanda, las misiones protestantes se inauguraron tomadas de la mano de los nuevos imperialismos. En lugares como la India, donde el evangelio había sido predicado por años por los católicos romanos, los protestantes inauguraron las misiones modernas.

Muy pronto, todo el mundo cayó bajo la hegemonía europea y se transformó en campo misionero. En casi todas las naciones, la predicación de la Biblia manifestó tres corrientes diferentes. En primer lugar, los predicadores católicos presentaban homilías siguiendo estrechamente los mismos patrones litúrgicos y utilizando el mismo idioma litúrgico (latín). En segundo lugar, los predicadores protestantes confeccionaron sermones utilizando los patrones retóricos y teológicos heredados de los reformadores. En tercer lugar, los predicadores populares, generalmente con poca educación teológica o ninguna,

predicaron la Biblia en contextos no litúrgicos, tales como reuniones al aire libre o cultos de evangelización, a las márgenes de la iglesia institucional o dominante.

En la India, predicadores cristianos independientes fueron una de las características principales del protestantismo. Estos predicadores han continuado cumpliendo su ministerio en la tradición de los *sadhus* o frailes hindúes y otras tradiciones religiosas. Los convertidos del hinduismo y el islam llevaron estas tradiciones a las iglesias evangélicas. En América Latina con el surgimiento del pentecostalismo autóctono a comienzos del siglo XX, este tipo de predicación popular ha sido el más característico y efectivo en la evangelización evangélica del continente.

El protestantismo histórico en América Latina generalmente ha orientado su predicación de la Biblia a las clases medias y medias altas, con la expectativa ingenua de que, convirtiendo a las clases superiores, las masas seguirían más fácilmente a las élites en su ingreso a la iglesia. Lamentablemente, esta predicación resultó ser sumamente racionalista y ajena a la sensibilidad emocional y estética de las masas latinoamericanas. En la misma línea, muchos de los primeros convertidos al protestantismo en Japón vinieron de un trasfondo samurái. Dados sus antecedentes educacionales, los samurái demandaban sermones que abordaban cuestiones más académicas, con una exposición más sistemática de la Biblia. Por su parte, el cristianismo en Corea, que se desarrolló con una fuerte orientación confucianista, pronto se identificó con los sectores más pobres y sufrientes de la población, incluso traduciendo la Biblia al *Hangul*, una forma de escritura indígena del coreano.

En tercer lugar, debemos considerar la predicación anglosajona de la Biblia. En razón de la influencia política e ideológica de Gran Bretaña y los Estados Unidos en el mundo moderno, los modelos de predicación desarrollados en estos países han influido notablemente sobre la predicación de la Biblia en todo el mundo. El acercamiento racionalista británico a la predicación representa el modelo homilético más prominente en el mundo. Mediatizado a través de los escritos de Carlos H. Spurgeon, Juan A. Broadus y, más recientemente, John R. W. Stott, la homilética británica combina aportes de los patrones de los sermones patrísticos, el ideal calvinista del sermón como una exégesis pública, la retórica grecorromana y las “bellas letras”, que usaban las cualidades estéticas para mover al oyente a una “experiencia de lo sublime”, todo esto presentado a través de una entrega o elocuencia dramática. Según este modelo, el sermón debe comenzar con una proposición, esto es, la exposición de una verdad bíblica o teológica universal. El sermón desarrolla tal proposición a través de cuatro pasos: instrucción, imaginación, pasión y motivación.

La influencia de este acercamiento británico en los círculos evangélicos de todo el mundo no debe ser desestimada. En América Latina dos de los textos homiléticos más ampliamente distribuidos son las traducciones del libro de Spurgeon *Discursos a mis estudiantes* (1875) y el de Broadus *Tratado sobre la predicación* (1898). Estos libros se siguen publicando y son utilizados por todas partes como libros de texto en los institutos bíblicos y seminarios.

Hacia fines del período colonial, los Estados Unidos también exportaron otros dos modelos de predicación de la Biblia: el de la cruzada de evangelización y el del pastor estrella. El primero está representado por la predicación del evangelista Billy Graham,

mientras que el segundo se ve en la de Jimmy Swaggart. Estos modelos también se encuentran hoy vigentes alrededor del mundo.

En respuesta a los acercamientos racionalistas y retóricos desarrollados en Gran Bretaña y los Estados Unidos, Karl Barth reinterpretó las teologías reformadas de la predicación, enfatizando la preeminencia de la Palabra de Dios. Barth concordaba con el *dictum* de la Segunda Confesión Helvética de 1566, que declara: “La predicación de la Palabra de Dios es Palabra de Dios”². Sin embargo, Barth también vio el sermón como una oportunidad para servir a la Palabra de Dios, explicándola a nuestros coetáneos. En parte, esta teología aparentemente paradójica surge del concepto germano de *Predigt*. Esta palabra se refiere tanto al discurso en sí, como al acto de presentar un discurso basado en la fe, a través del cual Dios crea fe y edifica a la iglesia. La teología de Barth fue muy influyente en todo el mundo, pero tuvo un impacto decisivo en el mundo de habla alemana y en Dinamarca.

En cuarto lugar, debemos considerar los desarrollos más recientes en la predicación cristiana en América Latina. Ya ha corrido suficiente cantidad de agua debajo del puente, como para que podamos contar con un caudal de experiencia importante, de modo que nuestra predicación hoy puede ser más efectiva, como parte de nuestros esfuerzos por completar la misión cristiana que el Señor nos ha asignado. Por cierto, los desafíos, como bien señala nuestro autor en este libro, son enormes, pero los recursos con los que contamos hoy también son muchos.

Sea como fuere, a partir de fines de la década de 1960 ha habido una suerte de revolución en la predicación de la Biblia en muchas partes del mundo. La predicación bíblica se ha tornado más inductiva, narrativa y fenomenológica. El viejo paradigma racionalista ha perdido su hegemonía y un nuevo paradigma posmoderno está en pleno proceso de desarrollo. Sin embargo, y quizás por el peso de la nueva mentalidad que ha creado la posmodernidad, no todo es bíblico en la predicación de la Biblia hoy. Al menos, hay un número de factores que hay que tomar en cuenta y de los que debemos estar advertidos. Se trata de cambios significativos, que debemos evaluar desde la fe bíblica y el compromiso con proclamar el evangelio del reino.

1. Cambio de fundamento: del texto bíblico al texto de la experiencia personal.
2. Cambio de metodología: de la exposición bíblica a la exposición fáctica o temática.
3. Cambio de fuente: de la inspiración del Espíritu Santo a la improvisación del ingenio humano.
4. Cambio de objetivo: de la edificación de la iglesia a la edificación del prestigio personal del predicador.
5. Cambio de enfoque: de Jesucristo como el mensaje central de la predicación cristiana a la agenda de conveniencia del predicador.
6. Cambio de contenido: del evangelio de la cruz a otros evangelios espurios o falsos (de prosperidad, del éxito, de poder, de bienestar, etc.)

² Karl Barth, *La proclamación del evangelio* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1969), p. 13.

7. Cambio de poder: del poder del Espíritu al poder de los recursos técnicos de manipulación de masas.
8. Cambio de auditorio: de quienes esperan oír palabra de Dios a quienes esperan oír un discurso agradable y ameno.
9. Cambio de contexto: de una predicación “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2) y por todo lugar a una predicación en el templo y el día domingo.
10. Cambio de resultado: de vidas transformadas por la Palabra de Dios a vidas anestesiadas por la palabra humana.

Todos estos factores, y seguramente algunos más, son suficientes para motivarnos a abrir las páginas de este libro en procura de orientación y sabiduría. Y por cierto que no vamos a ser defraudados. Su autor tiene la experiencia y el conocimiento como para guiarnos a encontrar el camino a una efectiva predicación pastoral, que nos enfoque con precisión en la misión cristiana en el mundo. Este libro, que es el resultado de toda una vida de proclamación del evangelio y de permanente revisión de su efectividad, es una ayuda sabia y adecuada para que nuestro púlpito deje de ser un mueble u objeto bonito, y pase a ser un faro poderoso desde el que se proyecte la luz del evangelio en todo su esplendor.

DR. PABLO A. DEIROS
Pastor, profesor y escritor,
cofundador del Programa
Doctoral Latinoamericano
(PRODOLA).
Pascua de 2022

Dadme cien predicadores que no teman a otra cosa que al pecado y no deseen otra cosa que a Dios, y me importa un bledo que sean clérigos o laicos, solamente los tales sacudirán las puertas del infierno y establecerán el reino de los cielos en la tierra.

JUAN WESLEY

Capítulo 1 . . .

RENOVACIÓN Y TRANSFORMACIÓN, PREDICACIÓN Y MISIÓN

Iglesia y púlpito en crisis

Una de las características más marcadas de nuestra civilización contemporánea es que los seres humanos manifestamos como nunca antes un deseo irrefrenable de comunicación y, por lo tanto, de información. Cada vez más nos sentimos imposibilitados, impedidos de reservar lo que hacemos, pensamos o sentimos; todo tenemos que comunicarlo a los demás. Esto ha producido una tremenda revolución en el campo de los medios de comunicación social. Aunque todavía vivimos la influencia solo aparente de la “civilización del papel”, esta experimenta ahora de manera acelerada los estertores finales de su agonía. Primero fueron la radio y el teléfono. Luego surgieron los cada vez más veloces medios de transporte terrestre, acuático y aéreo. En las últimas décadas el cine y la televisión, la comunicación celular y los más recientes y vertiginosos desarrollos del mundo de la computación, la cibernética y sus múltiples derivados, son los medios dominantes con los cuales el humano se comunica con sus semejantes.

Este tremendo desarrollo científico-tecnológico en el campo de las comunicaciones ha empequeñecido nuestro planeta, donde ahora cada quien se nos ha hecho vecino o vecina. A la luz del presente y proyectándonos hacia el futuro

cercano, percibimos que el ser humano cada día habla más y escribe menos, gasta menos papel y emplea más dispositivos electrónicos para comunicarse. Hemos entrado, hace ya tiempo, en una nueva era en el universo de las comunicaciones.

En medio de toda esta efervescencia comunicante y comunicadora denominada la era de la informática está la iglesia. Ella es la comunidad que ha sido llamada y es enviada al mundo, como pueblo de Dios, a proclamar las buenas nuevas de su reino. La comunidad

. . . En medio de toda esta efervescencia comunicante y comunicadora denominada la era de la informática está la iglesia. Ella es la comunidad que ha sido llamada y es enviada al mundo, como pueblo de Dios, a proclamar las buenas nuevas de su reino.

cristiana es convocada por el Señor a proclamar a tiempo y fuera de tiempo, con convicción y autoridad, el evangelio. Nuestra vocación es, entre otras, la de predicar y hacerlo de tal manera que el mundo pueda exclamar como los alguaciles de Jerusalén dijeron de Jesús: “¡Nunca habló hombre alguno así!” (Juan 7:46).

Pero ocurre que nuestra civilización tecnolátrica y autosuficiente, fruto dilecto de la agonizante modernidad, hace caso omiso de la predicación cristiana. Desde hace ya décadas se viene afirmando, generalmente desde afuera y en buena parte desde dentro de la iglesia, que la proclamación del evangelio tiende a ser arcaica y triunfalista, manipuladora e impositiva, y que no responde a las angustias y necesidades reales de nuestro tiempo. Se reitera en estos días, específicamente desde dentro de la iglesia, en círculos teológicos y eclesiásticos, que estamos viviendo una época de crisis en la predicación. Testimonio de ello son, por ejemplo, las decenas de libros y artículos publicados en diferentes contextos e idiomas que, al bregar con la teología de la predicación, comienzan ineludiblemente con el dramático análisis de la realidad de su crisis. La crisis de la predicación es solo un aspecto de la crisis que vive la iglesia. Una crisis que le está impidiendo la realización plena de una misión integral y fructífera. Testimonio de esto son, en las últimas décadas, los reiterados movimientos e intentos de renovación en las instituciones cristianas en todo el mundo. En la segunda mitad del siglo pasado el Concilio Vaticano II fue un intento, hoy frustrado, en la Iglesia Católica Romana. En el llamado mundo protestante o evangélico, múltiples organizaciones denominacionales y ecuménicas, nacionales e internacionales, a través de la reflexión teológica y el diálogo en asambleas, consultas y congresos siguen expresando la misma convicción de la necesidad de una genuina renovación transformadora de toda la vida y misión del pueblo de Dios.

Buscando caminos

Es por lo anterior que, al tratar el tema de la predicación, se hace ineludible bregar con el imperativo de la renovación transformadora de la vida y misión de la iglesia y, como elemento decisivo de esta, la renovación transformadora de la predicación.

La enseñanza tradicional de la predicación se ha hecho la más de las veces aislando casi completamente este ministerio del contexto total de la misión del pueblo de Dios. Esto impide dar seria densidad misionológica a la reflexión sobre la predicación. La experiencia se ha limitado a un esfuerzo por mejorar el contenido y la forma del sermón, a la luz de las cambiantes consideraciones hermenéuticas y de los últimos desarrollos en la ciencia de las comunicaciones. Esto, que en parte es bueno, manifiesta una seria debilidad. Esta es el no considerar el ministerio de proclamación en interrelación directa con el contexto de la vida, la misión y, por lo tanto, las necesidades reales de la comunidad cristiana. Nuestro enfoque intenta superar tal divorcio, como lo expresa el mismo título de este libro: *Predicación y misión: una perspectiva pastoral*.

Por lo tanto, este primer capítulo procura sentar las bases, es decir compartir varias convicciones centrales, fundamentales y fundamentantes, a partir de las cuales entendemos el ministerio de la predicación cristiana. Lo haremos con el propósito ulterior de definir

ciertas pautas bíblico-teológicas en procura de una predicación renovada y transformadora, contextual y pastoral.

Unción y renovación, transformación y misión

Como nunca antes proliferan, en medio del pueblo de Dios, las estrategias de y para la misión. Crece el número de especialistas expertos, consumados en los diversos ministerios y operaciones del cuerpo de Cristo. La iglesia en este nuevo siglo parece tener de sobra experiencia en la misión. Nos sentimos saturados, llenos de conocimientos, teorías, programas y manuales sobre la misión. Hemos desarrollado teologías y tecnologías al servicio de cada ministerio. Todo lo hemos intelectualizado, organizado y programado para la Gran Comisión.

Aparentemente no se nos ha escapado ningún detalle en la planificación de la misión. Parece que tenemos todo bajo control. De hecho, controlamos la misión. La tragedia, en algunos casos, es que no nos hemos entregado bajo el control del Señor de la misión. Producimos mucha acción, pero esto no significa que participamos de la misión. Acción y solo acción no es sinónimo de misión. La misión que responde al corazón de Dios es fruto de unción, genuina unción espiritual, sobrenatural, fruto de la gracia de Dios, la unción del Espíritu Santo.

Sin unción no hay poder, no hay bendición, no hay misión. Hoy se habla y escribe mucho, y con razón, de la misión integral de la iglesia. Para que esta sea una realidad, necesitamos experimentar primero la unción espiritual en la iglesia. Solo la unción espiritual producirá una fructífera misión integral. Unción para la misión debe ser el anhelo primordial de nuestro corazón y la meta suprema de nuestra vida eclesial. La iglesia de Jesu Cristo, metida ya en este siglo XXI, necesita experimentar en plenitud personal y comunitaria la unción del Santo Espíritu de Dios. Nuestra sociedad contemporánea es-

... el orden de Dios: primero la iluminación de la mente y el arder del corazón; luego la transformación de la vida y misión del pueblo de Dios.

clavizada por ideologías deshumanizantes e idolatrías diabólicas de todo tipo, demanda hombres y mujeres de Dios que piensen y sientan, vivan y ministren bajo la unción del Espíritu Santo. Por ello, el desafío de Dios a nuestra vida hoy, por encima de cualquier otro, es experimentar el camino hacia la unción espiritual. Así ha sido, es y será; es el orden de Dios: primero la iluminación de la mente y el arder del corazón; luego la transformación de la vida y misión del pueblo de Dios.

Por ello, la convicción central básica que anima nuestra vida y ministerio y que es desafío a la renovación transformadora de la iglesia hunde sus raíces en la exhortación paulina que hallamos en Romanos 12:1, 2:

Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. No

se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

A la luz de esta clara expresión de la voluntad de Dios para la iglesia, la cual es siempre agradable y perfecta, nuestra primera convicción es: Dios nos llama a experimentar una *renovación espiritual*, que produzca una *transformación ministerial*, generadora de una *movilización general*, que fructifique en una *misión integral*.

En otras palabras, la transformación de la iglesia deberá ser una experiencia generada por la gracia del Padre, a través del ministerio del Espíritu Santo, bajo el señorío de Jesu Cristo y a la luz de la Palabra. Tal renovación transformadora está llamada a expresarse como una experiencia comunitaria y no meramente individualista, es decir, tendrá lugar en la vida de cada miembro del cuerpo de Cristo en su relación con los demás. No se limitará a manifestar solo frutos espirituales personales e intimistas —lo cual es ineludible y fundamentalmente necesario— sino que producirá también resultados concretos y visibles, externos y operantes en cada congregación, generando transformaciones en las estructuras y actividades, los estilos de vida y ministerios de las iglesias.

Tal transformación ministerial, a la luz de la enseñanza clara y clave de 1 Pedro 2:9: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anuncien las virtudes de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”, nos desafía no solo a entender y aceptar, sino a vivir el hecho negado persistentemente en la práctica, de que todos los hombres y las mujeres miembros de la iglesia somos ministros del evangelio ordenados para las labores del reino de Dios. Y esa ordenación primigenia, es decir primera y única, ocurre cuando al obedecer el mandamiento de Jesu Cristo, recibimos el bautismo. Allí somos ordenados y ordenadas al real sacerdocio.

Lo dicho no cancela otra realidad que complementa la anterior. Y es que a Dios le ha placido llamar en forma clara y distintiva, específica y exclusiva a ciertos hombres y ciertas mujeres a través de la historia. Y tal llamamiento exigió y exige la dedicación plena de tiempo, dones y esfuerzos al servicio de Dios en las comunidades cristianas y, a través de ellas, el servicio ministerial a la comunidad civil, la sociedad. Nombres como Isaías, Jeremías, Pablo, Mateo y muchos otros son testimonio de ello. Es allí cuando tiene lugar la “segunda ordenación”, la mal llamada “ordenación al ministerio cristiano”, que es en realidad una ordenación eclesiástica, es decir, el reconocimiento de la comunidad de fe del testimonio, el llamamiento y los dones de quienes son especialmente llamados y llamadas. Pablo, en su exhortación a Timoteo, no solo menciona sino defiende la práctica de la ordenación eclesiástica cuando le dice: “No descuides el don que está en ti, que te ha sido dado por medio de profecía, con la imposición de las manos del concilio de ancianos” (1 Tim. 4:14). Pero esto último es una práctica bíblica correcta solo cuando no ignora, denigra o subestima la realidad anterior: todos los hombres y todas las mujeres del pueblo de Dios somos ministros ordenados a las labores del evangelio del reino. En otras palabras, en la iglesia no hay lugar para élites ni clericalismo, sino para el discipulado comunitario.

La transformación ministerial, entonces, deberá resultar en una movilización general de cada uno de todos los hijos y todas las hijas de Dios. Estos, según sus dones y en los diferentes contextos donde realizan su vida serán actores y actrices, en el poder del Espíritu, de una misión integral. Esto es, misión a toda la vida de todas las vidas, misión a toda la creación, en todos los escenarios de la historia. La clave es: renovación-transformación-movilización-misión *total*.

Ya que hemos insistido en la necesidad de la renovación transformadora del pueblo de Dios, se hace oportuno y necesario a esta altura que arriesguemos nuestra definición de la iglesia:

La iglesia cristiana, uno de los medios de la misión de Dios, no es un grupo de personas religiosas, sino una *comunidad de discípulos y discípulas de Jesu Cristo*; es la *comunidad del reino* dentro de la comunidad civil; es una *comunidad contracultural transformadora*; es *Cristo tomando forma* en la sociedad, haciéndose audible, visible y accesible en el poder del Espíritu Santo.

Por ello:

La *renovación* de la iglesia es el proceso espiritual cuyo fruto concreto es la *transformación* de la *institución en comunidad*.

Lo anterior no significa una actitud anti institucional. Creemos en la necesidad funcional de las instituciones como medios para que la iglesia realice su misión. El problema surge cuando las instituciones, ya sean estas congregaciones locales, denominaciones, agencias de servicio u organizaciones para eclesióstáticas, se transforman en fines en sí mismos. Cuando esto ocurre —y ocurre a menudo— caemos en el pecado de la idolatría,

... la *renovación* de la iglesia es el proceso espiritual cuyo fruto concreto es la *transformación* de la *institución en comunidad*.

pues adoramos los falsos dioses de cualquier tipo de institución, tradición, liderazgo o programa eclesióstático.

El Señor nos desafía a recuperar la dimensión misional perdida, para volver a ser el movimiento vitalizador de

la historia de la salvación, en medio de la historia humana. Para ello es necesario liberarnos del institucionalismo que nos agobia y paraliza. Debemos dejar de ser un monumento religioso, estático y egoístamente introvertido, y convertirnos en el movimiento misionero de Dios, dinámico y servicialmente extrovertido. La clave es: conversión de institución a comunidad, de monumento a movimiento.

Hemos definido a la iglesia como comunidad de discípulos y discípulas. Sin pretender entrar en una reflexión exhaustiva sobre la naturaleza del discipulado cristiano, solo compartimos como sugerencia para generar en quienes lean una reflexión seria, lo que llamamos *la trinidad del discipulado*:

Sumisión a Jesucristo: “Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame’” (Mat. 16:24).

Seguimiento de Jesucristo: “Ninguno que ha puesto su mano en el arado y sigue

mirando atrás es apto para el reino de Dios” (Luc. 9:62).

Servicio a Jesucristo: “Y respondiendo el Rey les dirá: ‘De cierto les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron’” (Mat. 25:40).

Terminamos estas notas esquemáticas sobre el imperativo de la renovación transformadora de la iglesia y el lugar que en esta tiene el discipulado, con un pensamiento de Orlando Costas:

La solución a la actual crisis en la iglesia no se halla en la iglesia misma; no se halla en programas más pertinentes, métodos y técnicas actualizados, ni en la eficiencia y talento de su liderazgo ni en el regreso a las pautas antiguas de vida y ministerio. La solución de la situación actual está más bien en una renovada inserción en la misión de Jesucristo. Se halla en la disposición de la iglesia de humillarse ante él, en su disposición a dejarlo tomar el control de su vida y ministerio, y dejarlo fijar su agenda misionera y transformar a sus miembros mediante el Espíritu en vasos eficaces de su gracia¹.

Definiendo la predicación pastoral

Lo antes compartido sobre el imperativo de la renovación transformadora de la iglesia nos impone ahora considerar la predicación y sus necesidades actuales. Esto para hacer de la predicación, como lo fuera en muchas épocas de la historia de la iglesia, un ministerio transformador de la vida y misión del pueblo de Dios.

Comencemos preguntándonos: ¿Qué es predicación pastoral?, o ¿cuál es la diferencia entre predicación pastoral y predicación ocasional o itinerante? La respuesta es muy simple y la ilustramos con una realidad conocida. El predicador o la predicadora itinerante u ocasional predica un mismo sermón muchas veces a diferentes auditorios. Muy probablemente tal tipo de sermones impresionan, cautivan a las multitudes por lo pulido de su estilo y la libertad con que son predicados. Sin dudas, Dios usa este tipo de predicación para convertir y edificar, desafiar y bendecir a la gente. La predicadora-pastora o el predicador-pastor predicar muchos sermones a una misma congregación; alrededor de 50, 100 o 150 por año, si su iglesia tiene uno, dos o tres celebraciones semanales. Esto, sin considerar posibles encuentros de capacitación o estudios bíblicos. Por ello, sus sermones posiblemente no deslumbren por su elocuencia. Si quien suponemos es un fiel predicador o una fiel predicadora pastoral, sus sermones no serán llamados a cautivar, sino a *satisfacer necesidades humanas*, las necesidades más apremiantes de su congregación. La diferencia es a todas luces obvia y la mayoría de quienes nos lean confirmarán lo ilustrado por sus propias experiencias.

A esta altura es necesario sugerir una definición de predicación pastoral. Existen muchas y buenas definiciones. Todo autor o autora de textos de predicación produce la suya propia. Hay quienes aún han realizado estudios, en tales textos, de las diferencias de ma-

¹ Orlando E. Costas, *Compromiso y misión* (Miami: Caribe, 1979), pp. 55, 56.

tices o énfasis entre las definiciones más conocidas e influyentes. Estas, como todas las definiciones, han sido y son hijas de su tiempo y contexto. Aquí vamos a proponer la nuestra, que es una *definición funcional* de la predicación pastoral. Es decir, una definición de trabajo a partir de la cual desarrollaremos nuestra reflexión: *Predicar es satisfacer necesidades humanas*. Somos conscientes que esta misma definición, para ser explícitamente más completa mencionando lo que es obvio en este contexto, podría rezar así: *Predicar es satisfacer necesidades humanas, a través de la verdad divina, mediante una personalidad escogida*.

Desde un punto de vista bíblico-teológico preferimos esta segunda definición, similar a la que el homilético Andrés Blackwood produjera años atrás², y que no es más que la ampliación o explicación de lo obvio en la primera. En esta se menciona *la meta* de la predicación, esto es, satisfacer necesidades humanas. También se hace claro *el contenido* del sermón, o sea la verdad divina. Por último se destaca *el instrumento* de la comunicación, cual es una personalidad escogida. Sin embargo, dado el propósito de este trabajo, preferimos la funcionalidad de la primera definición: *Predicar es satisfacer necesidades humanas*.

... Predicar es satisfacer necesidades humanas, a través de la verdad divina, mediante una personalidad escogida.

Dimensiones de la predicación pastoral

Es aquí cuando es oportuno redescubrir las dimensiones existenciales básicas, que hacen a una auténtica predicación pastoral. La enseñanza bíblica y las experiencias históricas de la familia de la fe nos enseñan que tales dimensiones son, entre otras, el sentido *diaconal, profético y sacerdotal* que el púlpito contemporáneo es llamado a encarnar.

1. Predicación diaconal

Es importante comenzar con una aclaración. La voz griega *diákonos*, que ha sido castellanizada a diácono o diaconisa en nuestras versiones del Nuevo Testamento, es también traducida en nuestras mismas Biblias como ministro, sierva, servidor y sirviente. Generalmente hemos limitado la comprensión del ministerio diaconal a lo que entendemos por las funciones del diaconado en nuestras congregaciones. El Nuevo Testamento enseña que todo ministerio debe ser diaconal, es decir, servicial. Jesucristo fue diácono entre los diáconos, siervo entre los siervos. El apóstol Pablo usa el término *diákonos* = “ministro”, “siervo” o “sierva”, cuando afirma que llegó a ser ministro (“servidor”, NVI) de la iglesia “según el oficio divino que Dios me dio a favor de ustedes, para dar pleno cumplimiento a la palabra de Dios: el misterio de Dios que había estado oculto desde los siglos y las generaciones, pero que ahora ha sido revelado a sus santos” (Col. 1:25, 26).

De lo anterior deducimos el imperativo de que nuestra predicación, para ser realmente pastoral, debe recuperar una actitud y estilo diaconales. Dejará de ser imposición arbitraria de las ideas, los conocimientos e intereses de quien predica, para transformarse en expo-

² Andrew Watterson Blackwood, *The Preparation of Sermons* (Nashville: Abingdon, 1948), p. 13.

sición servicial de la Palabra interpretada con fidelidad y comunicada con convicción. Exposición clara, franca, en el universo de símbolos del pueblo y sin compromisos con intereses ajenos al reino de Dios. El llamado del Señor al profeta Isaías fue a servir a su pueblo en el anuncio de la verdad: “¡Proclama a voz en cuello! No te contengas; alza tu voz como corneta. Denuncia ante mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isa. 58:1).

Nuestra predicación será pastoral y, por lo tanto, diaconal, es decir servicio de Dios al pueblo, si es mensaje de denuncia de toda idolatría por parte de quienes fueren. Callar o ignorar el pecado de un grupo, la élite o la masa, los de arriba o los de abajo, los ricos o los pobres, los opresores o los oprimidos, los de izquierda o los de derecha, los conservadores o los radicales, los tradicionalistas o los carismáticos, por las razones que fueren, no es predicación diaconal, servicial; es demagogia, parcialidad, manipulación, uso prostituido de la Palabra de Dios.

Además, nuestra predicación va a ser realmente diaconal si está proyectada hacia la vida y no hacia la muerte, hacia la gracia y no hacia el pecado, hacia el perdón y no hacia el castigo, hacia el futuro y no hacia el pasado. En el Nuevo Testamento tenemos el ejemplo de predicación pastoral positiva paulina, donde el Apóstol afirma: “...pero en cuanto se agrandó el pecado sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20b). Pablo está comunicando la buena nueva a una comunidad inserta en un contexto impresionante de pecado en todos los niveles y manifestaciones. Mas así como analiza descarnadamente, en esa sección tremenda del capítulo 1 de Romanos, lo que acostumbramos llamar “la fenomenología de la degeneración humana”, luego reitera y enfatiza la noticia que es buena. Proclama la gracia, el perdón, la bendición de la inmediatez de Dios en JesuCristo para con el ser humano y su historia. Afirma la dinámica del amor que todo lo transforma y del Espíritu Santo que hace nuevas todas las cosas. Pablo es ejemplo de predicador-pastor. Alguien con una profunda sensibilidad espiritual que se genera y desarrolla asumiendo experimentalmente la verdad de que la paga del pecado es muerte, mas la dádiva, es decir el resultado del servicio o diaconado de Dios, es vida eterna en JesuCristo, Señor nuestro.

También, nuestra predicación pastoral se constituirá en un verdadero diaconado, servicio a la gente, cuando ella enfatice que la existencia humana es una vida no para ser retenida sino brindada, no para poseerla avaramente sino para compartirla cristianamente. Es ahora el teólogo Juan, a través del ejemplo de JesuCristo, quien enseña lo que es vivir de verdad y lo que ello costó y cuesta: “En esto hemos conocido el amor: en que él puso (‘entregó’, NVI) su vida por nosotros” (1 Jn. 3:16a). El mejor servicio que podemos prestar al mundo a través de nuestra predicación es declarar que, como consecuencia de un encuentro redentor con Jesucristo, el ser humano es convocado por su nuevo Señor a dejar de vivir para sí y comenzar a existir para los demás. El viejo adagio “quien no vive para servir, no sirve para vivir” expresa el espíritu diaconal de la vida cristiana. Solo una vida vivida para nuestros semejantes vale la pena. Esta debe ser la propia experiencia de cada predicadora o predicador pastoral y, por lo tanto, el carácter de su mensaje.

2. Predicación profética

Esta es una de las dimensiones fundamentales de toda predicación que intente ser pastoral en propósito y énfasis. Por ello, quienes predicamos somos desafiados a recapturar el sentido de denuncia y juicio en nuestro ministerio. Para esto es menester que nuestra predicación hunda sus raíces en una doble realidad:

- 1) La comunidad cristiana en general y quienes predicamos en particular somos receptores y custodios de un mensaje que es inmutable, es *Verbi Dei*, Palabra de Dios, revelación escrita que no cambia, que juzga, que destruye para luego volver a construir.
- 2) La comunidad cristiana en general y quienes predicamos en particular, tenemos una vocación que implica carga y responsabilidad. Esta es, el ministerio de la interpretación y comunicación fiel del mensaje inmutable en símbolos y categorías mutables (*verbi homini*), que sean pertinentes a cada contexto y momento histórico, presentando este mensaje en sus más radicales implicaciones para la vida humana, personal y colectiva.

La predicación profética será muchas veces irremediable e ineludiblemente ofensiva, dura e impopular. Encontramos un ejemplo claro de ello en un comentario en la propia predicación de JesuCristo: “El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mat. 12:30). El carácter ofensivo, entonces, no provendrá de la supuesta naturaleza anacrónica o autoritativa, arcaica o irrelevante de la predicación, como así se la etiqueta. Será proclamación impopular porque denuncia el pecado humano en sus expresiones personales, relacionales y sistémicas. Esta predicación bautiza al pecado como tal, en todos sus niveles y manifestaciones. En lo personal y lo comunitario, en contexto individual, familiar o congregacional semianónimo, o en el consenso abiertamente público de lo nacional e internacional. Como consecuencia, el camino que como perspectiva se abre a una predicación pastoral proféticamente fiel es el camino de la cruz. Ya JesuCristo lo anticipó en su último sermón público en el atrio del templo de Jerusalén al afirmar: “...yo les envío profetas, sabios y escribas; y de ellos, a unos los matarán y crucificarán, y a otros los azotarán en sus sinagogas y perseguirán de ciudad en ciudad” (Mat. 23:34). Tal fue el caso de Esteban, asesinado por su predicación profética, y de muchos otros y otras, desde el Calvario hasta nuestros días. Son quienes constituyen hoy la legión de testigos que nos desafían a continuar fieles a la dimensión profética de la proclamación del evangelio.

La predicación pastoral, para ser realmente profética y no meramente enjuiciadora, deberá estar preñada de esperanzas, posibilidades y futuro. No se quedará en la denuncia: “Tú eres ese hombre” (2 Sam. 12:7), condenando solo lo malo del humano, sino que apuntará a lo bueno de Dios. Será una verdadera espiral en ascenso, pregón en progresión redentora. Voceará a los cuatro vientos las realidades del drama humano y la bendición divina, la catástrofe de la raza y la gloria de la expiación, reconciliación, redención y el triunfo final. Nuevamente Pablo es aquí ejemplo como comunicador profético del mensaje positivo y esperanzador del evangelio:

**... La predicación profética
será muchas veces irremediable e ineludiblemente
ofensiva, dura e impopular.**

Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Después el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte.

Porque ha sujetado todas las cosas debajo de sus pies. Pero cuando dice: “Todas las cosas están sujetas a él”, claramente está exceptuando a aquel que le sujetó todas las cosas. Pero cuando aquel le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos (1 Cor. 15:21-28).

“Puesto que la muerte entró por medio de un hombre... para que Dios sea el todo en todos”. Este es el principio y el fin de una predicación pastoral profética, que afirma la realidad destructora del pecado en sus más cósmicas, universales e históricas consecuencias, pero que a la vez anuncia el propósito salvífico de Dios en JesuCristo. Es predicación que abre el horizonte, proclamando que el futuro es esperanza, porque está dominado por el amor gracioso de Dios que ofrece redención a los hombres y mujeres de fe y buena voluntad.

La predicación pastoral será realmente profética si tiene como mensaje autoritativo e insoslayable el testimonio intachable de quienes predicán. Ninguno de nuestros sermones será ni en un ápice de más calidad que el sermón constante que comunica nuestra propia vida. Esto lo confirma el mismo JesuCristo cuando dice: “Por sus frutos los conocerán” (Mat. 7:16), no por sus sermones. Después que Jesús concluyó su magistral Sermón del monte, “las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mat. 7:28, 29).

El experto en comunicaciones Marshall McLuhan acuñó hace años una frase muy pertinente para nosotros como predicadoras y predicadores pastores. Él dijo: “El medio es el mensaje”. Somos hombres y mujeres llamados para ser *los medios* para proclamar el Mensaje. Por ello, *somos el mensaje*. Nuestra vida dará la verdadera estatura y calidad profética a nuestra predicación pastoral.

3. Predicación sacerdotal

Somos llamados y convocados a recuperar la actitud, el estilo y el contenido sacerdotal, es decir mediador por intercesor, en nuestra predicación pastoral. Esta, para ser realmente intercesora, debe tener como *nudo temático* fundamental y fundamentante, la obra sacerdotal —reconciliadora, completa, perfecta, e irrepetible— del sumo sacerdote, JesuCristo. El contenido de nuestra predicación debe ser la palabra reconciliadora de Dios. Cuando esto ocurre en nuestra proclamación nos convertimos, por gracia, en mediadores y mediadoras entre Dios y quienes escuchan. Es allí cuando nuestra predicación se hace sacerdocio, ministerio intercesor, como claramente lo declara Pablo:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomádoles en cuenta sus transgresiones y encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación (2 Cor. 5:18, 19).

Por esto, nuestra predicación pastoral se convierte en mediación redentora cuando tiene como *único propósito* rogar, exhortar, insistir y persuadir a todo hombre y mujer a reconciliarse con Dios y, en consecuencia, con sus prójimos. Es aquí donde el carácter persuasivo de la predicación, del cual trataremos más adelante, se hace ineludible. De esto Pablo da también testimonio: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios los exhorta por medio nuestro, les rogamos en nombre de Cristo: ¡Reconcíliense con Dios!” (2 Cor. 5:20).

También nuestra predicación se convierte en acción sacerdotal, intercesora, cuando tiene como *meta pastoral* curar y aliviar, alentar y fortalecer, reconstruir y esperar a quienes sufren cualquier quebranto, en el nombre de Dios. Nuestro mundo necesita de una predicación que cargue toda la riqueza esperanzadora del reino de Dios. Una proclamación que cure las llagas del hombre y la mujer, la familia y la iglesia, la comunidad, la nación y el mundo entero. Un púlpito que afirme que JesuCristo no significa vida plena solo después, sino también y especialmente antes de la muerte. Todo esto ocurre cuando al predicar anunciamos con fidelidad las virtudes del Señor del reino: “Pero ustedes son linaje es-

. . . El secreto esencial de toda predicación transformadora no es el dominar ciertas técnicas sino ser dominados y dominadas por ciertas convicciones que insertan sus raíces en presupuestos bíblico-teológicos probados. La teología es siempre más importante que la metodología.

cogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anuncien las virtudes de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

Concluimos estas dimensiones existenciales de la predicación pastoral afirmando que el secreto esencial de toda predicación transformadora no es el dominar ciertas técnicas sino ser dominados y dominadas por ciertas con-

vicciones que insertan sus raíces en presupuestos bíblico-teológicos probados. La teología es siempre más importante que la metodología. Aunque en la predicación siempre habrá mucho de técnicas, ello estará subordinado a y será resultado de las convicciones fundamentales llamadas a renovar el púlpito contemporáneo y, a través del mismo, transformar la vida y misión de la iglesia. La predicación pastoral como un ministerio diaconal, profético y sacerdotal es una de tales convicciones.

Hacia una predicación pastoral edificadora

Los sustantivos edificio y edificación, como así también el verbo edificar, son palabras muy comunes en la revelación bíblica. En el Antiguo Testamento estos términos se utilizan casi siempre en su significado propio, es decir, el acto de construir casas, templos, torres,

murallas y altares. En muy pocos casos se usan en sentido traslaticio, esto es, figuradamente, para referirse a construir, edificar un pueblo o una comunidad, una nación o un reinado.

Es en el Nuevo Testamento donde estos términos adquieren, en su uso generalizado, el sentido figurado o metafórico. Esto se nota especialmente en las epístolas paulinas, donde el Apóstol a los gentiles usa las figuras de la iglesia como cuerpo de Cristo y como un edificio. Por ello, cuando Pablo exhorta a la edificación, está llamando al pueblo de Dios a experimentar un crecimiento integral hacia adentro y hacia afuera. Edificación o crecimiento *ad intra*, hacia adentro; o sea la edificación en JesuCristo de la misma iglesia. Esto, para que esa iglesia edificada se constituya en una comunidad edificadora que genere un crecimiento *ad extra*, hacia afuera, una verdadera expansión misionera.

El cristianismo a través de su historia ha malinterpretado muchas veces el mandamiento bíblico a la edificación. La iglesia ha concebido esto como crecimiento institucional, como el llamado a desarrollarse como una perfecta organización, o venir a ser un impresionante monumento en lugar de ser el vivo y vitalizador movimiento de Dios. En otras palabras, se interpreta crecimiento como sinónimo de burocratización, expansión como equivalente a institucionalización. Es muy posible que Martín Lutero, en aquellos turbulentos días de la Reforma religiosa del siglo XVI, haya hecho una decisión más pastoral que lingüística al traducir el Nuevo Testamento al idioma de su pueblo, cuando tradujo el verbo que en el griego bíblico es *oikodomé* —que significa literalmente “edificar”— como mejorar y corregir. Sin duda el gran reformador veía en el posible mal uso del término edificar un riesgo constante para la iglesia. El peligro de considerar la edificación como el desarrollo literal de una súper organización. Es decir, el peligro del institucionalismo, de convertir la marcha, la acción de Dios a través de su pueblo, en una quieta y pasiva rutina religiosa, en una gimnasia de museo espiritual. A pesar de todo esto, luego de la Reforma el pietismo, corriente europea de avivamiento y espiritualidad surgida especialmente en Alemania —de notoria a influencia en el cristianismo evangélico— monopolizó el llamado a la edificación cristiana en términos puramente individualistas. Se perdió así la dimensión comunitaria de una iglesia edificada y edificadora. Por ello, como herederos y herederas de esta influencia pietista vital y positiva, somos desafiados a recuperar y vivir el sentido comunitario de la edificación cristiana. Es justamente aquí donde el ministerio pastoral de una predicación edificadora es llamado a jugar un papel instrumental decisivo, en la transformación de la iglesia en una verdadera comunidad edificada y edificadora.

A esta altura, se hace necesario mencionar la convicción básica que articula el resto de estas reflexiones. Esta es: “La Palabra de Dios y la historia de la fe cristiana nos enseñan que la renovación transformadora de la iglesia en una comunidad de discípulas y discípulos, edificada y edificadora, será fruto de una predicación pastoral cuyo único fundamento es JesuCristo, su razón de ser los propósitos de Dios, y su meta, por lo tanto, procurar las demandas y frutos del reino”.

Dios nos convoca a hacer de nuestra predicación fundamentada exclusivamente en

JesuCristo un ministerio renovador que edifique la fe de la iglesia. Esto exige abandonar el pecado de ciertas esperanzas antropológicas, la confianza, casi “fe”, en los grandes predicadores o predicatoras, como los personajes destacados de la predicación. JesuCristo y solo él es el gran personaje de la predicación cristiana. Toda predicación, sea sencilla o elaborada, deberá girar alrededor del Verbo encarnado, el ineludible y único Señor.

Como apuntaba nuestro primer profesor de predicación, el doctor Justo Anderson, en el proceso de la predicación se debe crear una trinidad, esto es, la unidad de tres personalidades en una. Cuando el Espíritu Santo hace posible la comunión de significados en la comunicación del sermón, se produce esta “trinidad de la predicación: el Personaje-por una personalidad-a una persona”³. JesuCristo, el gran personaje de esta “trinidad”, es el único centro de toda predicación que eficazmente atraiga a los seres humanos a la fe y, a la vez, renueve y edifique la fe del pueblo de Dios. Y esto ocurre cuando, como el predicador Pablo, podemos afirmar que “no nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús como Señor; y a nosotros como siervos de ustedes por causa de Jesús” (2 Cor. 4:5).

Además, una auténtica predicación pastoral cristocéntrica renovará y edificará no solo la fe sino también la vida y misión de la iglesia. Como se ha dicho y dice con corrección en círculos teológicos y eclesíasticos, “que el mundo le ponga la agenda a la vida y misión de la iglesia”. Esto significa, entre otras cosas, que nuestra predicación pastoral debe tomar muy en cuenta e identificarse con las luchas, angustias y necesidades del mundo, para responder desde ellas con el evangelio. Pero si la agenda del mundo será la de nuestra predicación, su fundamento no puede ser otro que JesuCristo. Él y solo él, a través de nuestra predicación, renovará y edificará una iglesia y un mundo nuevo, el mundo de Dios.

El ministerio de predicación pastoral orientado hacia la renovación y edificación de la iglesia es respuesta a los propósitos de Dios. Estos no solo justifican sino también motivan tal ministerio, el cual no es un estatus profesional sino una vida servicial, una acción de amor en procura constante de la edificación de la iglesia. La predicación que participa de este tipo de tarea pastoral es expresión fiel de los propósitos del Señor. Estos son los que además dan sentido a la autoridad delegada a nuestro ministerio y, por lo tanto, a nuestra predicación. Pablo escribiendo a los rebeldes y superficiales corintios, quienes cuestionaban su apostolado, les dice:

Porque si me glorío un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos ha dado para edificación y no para su destrucción, no seré avergonzado; para que no parezca que quiero atemorizarlos por cartas (2 Cor. 10:8, 9).

Por tanto, les escribo esto estando ausente para que estando presente no use de dureza conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción (2 Cor. 13:10).

Como Pablo, hemos recibido autoridad de parte de Dios, la cual debe informar y dar carácter a nuestra predicación pastoral. La actitud creciente de nuestro tiempo es de re-

³ Justo Anderson, *Manual de homilética para laicos* (Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1973), p. 12.

chazo a la autoridad. No importa. Hemos sido llamados y convocados a predicar con autoridad, pues como personas escogidas por Dios, proclamamos su mensaje y no el nuestro. Pero, por otra parte, necesitamos ganarnos ante los ojos de nuestro pueblo esa autoridad ya recibida. ¡Esta es la gran paradoja ministerial! Tenemos autoridad, debemos predicar con autoridad, la que proviene de Dios, pero nuestra predicación será pastoral y espiritualmente autoritativa, cuando no solo esté fundamentada en la autoritativa Palabra del Señor sino además en la autoridad de un testimonio intachable. Un ministerio comprometido, que convive las luchas y angustias, los triunfos y las alegrías de la comunidad de la fe es la demanda insoslayable para quienes desean predicar con autoridad, la que renueva y edifica la iglesia en el Espíritu Santo.

Dios desea usar nuestra predicación como un ministerio renovador y edificador que procure los frutos del reino, que tenga como meta para la vida de la comunidad de la fe, el “busquen primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33), lo cual demanda *obediencia*. Esto significa que nuestra proclamación deberá tener como sustento una clara y no negociable teología bíblica del discipulado cristiano. Esto es, una interpretación honesta de la gracia costosa, del precio ineludible que se ha de pagar para vivir como discípulos y discípulas del Señor y, por lo tanto, como ciudadanos de su reino. Nuestra predica-

... Nuestra predicación no buscará producir bonitos sermones, sino una vida cristiana inconforme con la irresponsabilidad humana que caracteriza a nuestra sociedad y, muchas veces, a la misma iglesia.

ción, lo repetimos, deberá tener como énfasis central exhortar, persuadir a cada creyente a vivir la trinidad del discipulado: sumisión, seguimiento y servicio a JesuCristo. Esto renueva, transforma y edifica la iglesia como comunidad de discípulos y discípulas.

Procurar los frutos del reino en la comunidad de la fe exige también *responsabilidad*. Por ello nuestra predicación no buscará producir bonitos sermones, sino una vida cristiana inconforme con la irresponsabilidad humana que caracteriza a nuestra sociedad y, muchas veces, a la misma iglesia. Los frutos serán discípulas y discípulos buscadores de una vida responsable ante Dios y el prójimo. Búsqueda constante del clima del reino en la vida personal y especialmente comunitaria, o lo que Juan A. Mackay denominara el cumplimiento del “undécimo mandamiento”: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Como los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros” (Juan 13:34)⁴. Haciendo de este mandamiento jesucristiano la exhortación pastoral de nuestra predicación edificadora, seremos instrumentos, como decíamos al comienzo, de la renovación transformadora de la iglesia en una comunidad de discípulos y discípulas. Una verdadera comunidad edificada y edificadora, que es primicia del *shalom*, el clima de vida plena del reino de Dios.

La predicación pastoral que renueva y edifica es la que dice la verdad con amor, cuya vocación suprema es satisfacer las reales necesidades humanas desde el evangelio, y cuya

⁴ Ver en Juan A. Mackay, *Prefacio a la teología cristiana* (México: CUPUSA, 1957), pp. 140-145.

meta santa y obsesiva es ser un ministerio fructífero participante de la historia de la salvación, donde Dios, en su culminación será “el todo en todos”.

Metas y demandas de la predicación pastoral

A título de conclusión de este capítulo, solo comentaremos brevemente lo que consideramos son las metas y demandas básicas de una predicación pastoral al servicio de la renovación transformadora de la iglesia y, por ello, de la misión de Dios en el mundo. Y lo haremos sugiriendo dos “trinidades”.

1. Trinidad de metas: inspirar, movilizar y coordinar

La predicadora-pastora o el predicador-pastor, le guste o no, dado el carácter público de su ministerio, es un modelo. Ya sea excelente, bueno, mediocre o malo, es un modelo. Su predicación pastoral debe proponerse ser una *inspiración* positiva para la vida de la iglesia y de quienes la rodean y están siendo alcanzados a través de distintos ministerios, para pertenecer a la comunidad de fe. Bajo inspiración ubicamos la enseñanza de la Palabra, la exhortación a una vida santa, la orientación ética, pero aún más. Predicación inspiradora es aquella con la cual la institución llamada iglesia es sacudida y desafiada persistentemente a renovarse y transformarse en verdadera comunidad, familia del Señor, cuerpo viviente de JesuCristo, pueblo de Dios.

La vida de quien predica, es decir su “sermón” cotidiano, y su predicación inspiradora, resultarán en la *movilización* de la comunidad. Será un púlpito que mueve al pueblo a salir y a decir no solo: ¡qué gran sermón!, sino: ¡haré algo!

De todas las responsabilidades del ministerio pastoral, no hay otra de mayor envergadura e importancia decisiva que la de movilizar a los creyentes para la misión. Y esto lo logra, en principio, una predicación inspiradora que despierta y recluta, motiva y capacita discípulos y discípulas para la obra del ministerio.

Pero la inspiración que moviliza necesita de la función de *coordinación*, que también en principio debe proveer la predicación pastoral. Es decir, un ministerio catalítico desde el púlpito para que la movilización de la iglesia sea entendida en categorías integrales y comunitarias y no en términos individualistas, donde cada cual hace lo que se le ocurre, porque eso cree que es la voluntad de Dios para su vida. La meta es movilización general para misión integral. Esto exige organización y supervisión. Estas comienzan en el púlpito, donde la congregación recibe la enseñanza bíblica sobre lo que implica ser y hacer decentemente y con orden la misión de Dios. Los equipos de trabajo y programas de acción vienen después, no al revés.

2. Trinidad de demandas: propósito, preparación y persuasión

Toda predicación pastoral debe tener un *propósito* claro y bien definido. ¿Qué es esto del propósito? Es el objetivo específico de cada uno de todos nuestros sermones. Si de acuerdo con nuestra definición la predicación pastoral apunta a satisfacer necesidades hu-

manas, entonces el propósito específico de nuestro sermón será resultado del descubrimiento de la necesidad más apremiante en la vida de la congregación. ¿Qué es predicar, desde el punto de vista del propósito? Es hacer una propuesta a los seres humanos, a la luz de sus necesidades, desde el evangelio fielmente interpretado. Por eso, el propósito específico del sermón es la vértebra fundamental que articula y da dirección precisa a todo el esfuerzo de la predicación. Ya volveremos en detalle sobre esto. Solo reiteramos que predicar pastoralmente es hacerlo con propósito. Sin propósito específico, el sermón es como barco sin timón, jamás llegará a puerto.

Preparación sería, disciplinada, profunda, es uno de los secretos obvios, requisito ineludible de toda predicación pastoral eficaz. Martín Lutero decía *Spiritus Sanctus non vagabundus est*. Este obra en y a través de nuestra vida, pero espera el desarrollo de todos nuestros dones y capacidades, la disciplina del estudio, el tiempo dedicado para preparar lo que se predicará en 30 o 35 minutos, para usar todo ello con gracia, amor y poder para renovar la iglesia, transformar personas y acercar el reino. La predicación con propósito demanda preparación. Predicar es en cierta medida defender o dar razón del evangelio. Entonces, la admonición de Pedro se nos hace pertinente: "...estén siempre listos para responder ['presentar defensa', RVR-1960] a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes" (1 Ped. 3:15). No se puede defender lo que no se ama y no se puede amar lo que no se conoce. El destacado predicador y pastor estadounidense Henry Emerson Fosdick solía decir: "Cada minuto de mi sermón me cuesta una hora de preparación". El Espíritu Santo más bendice a quien más se prepara para ser bendecido o bendecida, y de bendición.

Persuasión es la mejor palabra para definir el espíritu que debe caracterizar a toda predicación pastoral. Esta debe ser persuasiva. La escuela de la predicación es la de la proclamación, como heraldos, del evangelio. Todo sermón debe invitar a algo, porque tiene un propósito. Aunque en el mismo no se haga un llamado a una manifestación física o pública, todo sermón debe tener una invitación. Y su espíritu debe ser persuasivo. El ejemplo paulino es claro al respecto: "Conociendo, entonces, el temor del Señor, persuadimos a los hombres... Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios los exhorta por medio nuestro, les rogamos en nombre de Cristo: ¡Reconcíliense con Dios!" (2 Cor. 5:11a, 20). La predicación auténticamente persuasiva no trata de apabullar, dominar o manipular a las personas. Persuadir no es coaccionar. Se nos llama a predicar un mensaje de Dios a la conciencia humana, no a dar un masaje manipulador de los resortes psicológicos de la personalidad. Mensaje, no masaje. Persuasión honesta, no manipulación deshumanizante.

Renovación por la predicación para la misión. Que esta "trinidad" de propósito del ministerio pastoral transforme nuestra predicación, nos impulse a renovar nuestros votos para ser agentes fructíferos de la transformación de la iglesia y el mundo en el poder del evangelio. Que nuestra predicación sea testimonio de la palabra hablada, cuando ha sido preñada por la gracia divina. Que seamos hallados trazando bien la palabra de verdad, como diáconos, profetas y sacerdotes, hombres y mujeres que ministran predicando a las

necesidades del pueblo en el nombre de JesuCristo y en la llama del Espíritu. Un pastor campesino me dijo hace ya varios años en la costa de Colombia: “Predicar es arrancar una
 _____ brasa ardiendo de mi corazón y ponerla en tu corazón”.

. . . Predicar es arrancar una brasa ardiendo de mi corazón
 y ponerla en tu corazón.

PREGUNTAS Y EJERCICIOS

1. Explique brevemente cuáles son los dos aspectos del método que, según el prefacio y este capítulo, utilizaremos para la enseñanza de la predicación pastoral.
2. Enumere los que usted considera puntos fuertes y débiles más importantes de la predicación actual por radio y televisión en su contexto, ofreciendo también su opinión general sobre el uso de estos medios para predicar.
3. ¿Sobre qué exhortación paulina encuentra fundamento nuestra convicción sobre la renovación-transformación-movilización-misión de la iglesia, y que podría hacer a corto y largo plazo su congregación para vivir tal proceso y alcanzar sus metas?
4. ¿Cuál es la enseñanza bíblica clave para entender que todos los miembros de la iglesia (hombres y mujeres) somos ministros ordenados por Dios y cuándo se produce tal ordenación?
5. Explique nuestra diferenciación entre ordenación al sacerdocio universal y ordenación eclesíastica, quiénes reciben cada una de ellas y cuál es su opinión de esta eclesiología.
6. ¿Cuáles serían las semejanzas y diferencias entre las características con las que hemos definido a la iglesia y las características presentes que usted percibe en su congregación, y qué hacer para alcanzar mayores semejanzas entre ambas?
7. Mencione las implicaciones presentes más serias que enfrentaría su vida y la de su congregación para vivir personal y colectivamente la trinidad del discipulado.
8. ¿Cuáles son las diferencias e implicaciones entre predicación pastoral y predicación ocasional o itinerante, y a cuál de los dos ministerios usted se siente más llamada o llamado, y por qué?
9. ¿Cuál es nuestra definición funcional y cuál nuestra definición más explícita de la predicación pastoral, y cuáles son su meta, contenido e instrumento?
10. Mencione las características básicas que hacen de la predicación pastoral un diaconado, y cuál es su evaluación de la predicación itinerante en su contexto sobre este particular.
11. ¿Cuáles son las dos realidades en las que hunde sus raíces, como también los elementos característicos de la predicación profética?

12. Explique cuál es el nudo temático, único propósito y meta pastoral que caracterizan el contenido de la predicación sacerdotal, y en qué sentido esta es mediadora entre Dios y los seres humanos.
13. ¿Cuáles son el único fundamento, la razón de ser y los propósitos de la predicación pastoral edificadora?
14. Discurra brevemente sobre las metas y demandas de la predicación pastoral, en qué grado están siendo alcanzadas y cómo podrían serlo aún más en la vida de su congregación.
15. A la luz de lo aprendido en este capítulo, evalúe breve y concisamente la imagen que usted tiene de su estilo, énfasis y función presentes como predicador o predicadora, y formule tres metas para su crecimiento.